

# LA GUERRA NO ESPERA

**ENTREVISTAS A CORRESPONSALES  
DE GUERRA CUBANOS**

ANDY JORGE BLANCO



ANDY JORGE BLANCO (Cárdenas, Matanzas, 1996). Periodista y locutor cubano. Licenciado en Periodismo por la Facultad de Comunicación de la Universidad de La Habana en 2020. Egresado del Centro de Formación Literaria Onelio Jorge Cardoso. Ha colaborado con las revistas *La Jiribilla*, *El Caimán Barbudo* y *Alma Mater*. Trabajó como reportero en *Cubadebate* y fue redactor multimedia del canal internacional de noticias *Telesur*. Ha sido premiado en varias ediciones del Concurso Nacional de Periodismo 26 de Julio. Premio de Periodismo Histórico 2021, en la categoría de Hipermedia. En 2022 recibió la Medalla «Por la Valentía durante el Servicio», por la cobertura periodística del incendio en la Base de Supertanqueros de Matanzas. *La guerra no espera* es su primer libro.

# **LA GUERRA NO ESPERA**

## **ENTREVISTAS A CORRESPONSALES DE GUERRA CUBANOS**

**Andy Jorge Blanco**



Derechos © 2023 Andy Jorge Blanco

Derechos © 2023 Ocean Press y Ocean Sur

Derechos © 2023 *Cubadebate*

Ilustración de cubierta: Belkis Vega Sánchez

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, conservada en un sistema reproductor o transmitirse en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia, grabación o cualquier otro, sin previa autorización del editor.

ISBN: 978-1-922501-97-4

Primera edición 2023

PUBLICADO POR OCEAN SUR

OCEAN SUR ES UN PROYECTO DE OCEAN PRESS

E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

DISTRIBUIDORES DE OCEAN SUR

América Latina: Ocean Sur • E-mail: [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

Cuba: Prensa Latina • E-mail: [plcomercial@cl.prensa-latina.cu](mailto:plcomercial@cl.prensa-latina.cu)

EE.UU., Canadá y Europa: Seven Stories Press

• 140 Watts Street, New York, NY 10013, Estados Unidos • Tel: 1-212-226-8760

• E-mail: [sevenstories@sevenstories.com](mailto:sevenstories@sevenstories.com)

ocean  
sur



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.facebook.com/OceanSur](https://www.facebook.com/OceanSur)

## ÍNDICE

Prólogo	
<i>Iraida Calzadilla Rodríguez</i>	1
Nota del autor	
<i>Andy Jorge Blanco</i>	7
Ganar la batalla	
<i>Entrevista a Héctor Ochoa Carrillo</i>	11
¿Qué está bien en una guerra?	
<i>Entrevista a Belkis Vega Belmonte</i>	25
La guerra es un susto	
<i>Entrevista a Roger Ricardo Luis</i>	39
En Angola había que dormir apurado	
<i>Entrevista a Alberto Núñez Betancourt</i>	57
¿Dónde caerá la próxima bomba?	
<i>Entrevista a Rolando Segura Jiménez</i>	67
Anexos	79

# OCEAN SUR EN LA WEB

## UNA EDITORIAL LATINOAMERICANA

**[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)**  
**[www.facebook.com/OceanSur](https://www.facebook.com/OceanSur)**

Un amplio e interactivo catálogo de publicaciones que abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.



*A mi madre, mi razón, el motor impulsor de cada meta.*

*A mis abuelos Armando y Luisa, mis internacionalistas de Angola.  
Los dueños de las medallas de la casa por la independencia  
de aquella añorada tierra africana.*

*A la profe Iraida, por las enseñanzas y las sesiones de café,  
por el Periodismo infinito.*

*Al profe Roger, mi corresponsal de guerra favorito,  
porque en él está inspirado este libro.*

*A mi hermanito, mi capitán, porque sabes reducir el universo  
a un beso y un «te quiero, tata».*

*A los combatientes y periodistas que perdieron la vida  
en la guerra.*

*A Cuba siempre.*



# CONTEXTO LATINOAMERICANO

Una revista de Ocean Sur

[www.contextolatinoamericano.com](http://www.contextolatinoamericano.com)  
f ContextoLatinoamericano

La versión digital de Contexto Latinoamericano actualiza semanalmente cada uno de sus espacios dedicados a la actualidad, la opinión y el debate, al tiempo que ofrece una síntesis diaria del acontecer noticioso en América Latina y el Caribe.

## PROYECTO EDITORIAL CHE GUEVARA

[www.cheguevaralibros.com](http://www.cheguevaralibros.com)  
f LibrosCheGuevara

Los títulos publicados en español e inglés propician el conocimiento de la vida, el pensamiento y el legado del Che a través de un ordenamiento temático por medio del cual se accede íntegramente a sus múltiples facetas.



## PRÓLOGO

Es difícil para una mujer de paz escribir sobre la guerra y los corresponsales. Sin ir a ella, la he vivido en varias oportunidades desde la zozobra y el dolor de la retaguardia, de quienes quedan a cargo de la familia, del sustento, del bienestar de los suyos para evitarles traumas que luego son difíciles de vencer. Es una perspectiva pocas veces redimida ante la magnitud de quienes están dispuestos a perder la vida por salvar ideales y retornan, vivos o muertos, con la hombradía del deber acabado.

Quizás porque conozco de primera línea ese altísimo valor humano y profesional de los corresponsales, desde las aulas me anima la voluntad de desmitificar la participación de los periodistas tal como se ofrece en los filmes de espectaculares efectos tecnológicos. Tras las medallas y distinciones enaltecedoras de haber estado en una trinchera, una emboscada, un atronador «al combate» o un «alto al fuego», hay demasiadas acciones que sobrepasan el sufrimiento, experiencias nunca olvidadas, vivencias insoportables y marcas de afecto rebeldes a cirugías. La guerra, la real, es un conflicto que los seres humanos aún seguimos reinventando, casi siempre por sentimientos egoístas, en vez de enarbolar la paz digna.

Pero no por ello dejo de asumir la guerra como una expresión adulta a la que casi todos los periodistas quisieran llegar en el ejercicio supremo de la profesión para dar fe de amor y odio; un proceso en el que incluyen su cuota de compromiso

## 2 La guerra no espera

humano, ideológico, político y ético: el compromiso por una causa, por la defensa de su país o de otros, por dar a conocer de la manera más verídica posible los intrínquilos de los conflictos y los hombres y mujeres involucrados.

Así, saludo a *La guerra no espera*, libro de entrevistas a corresponsales de guerra cubanos, quienes desde cinco zonas en conflicto y en el largo período comprendido entre 1961 y 2011, estuvieron en campos beligerantes de Cuba (Playa Girón), Líbano, Angola, Nicaragua y Libia.

Esas conversaciones tuvieron ambientes tan disímiles como la sala de un hogar, el tránsito hacia el trabajo, el salvador WhatsApp, la comunicación telefónica y otras vías más en el mundo fantástico y apresurado de la prensa. En todas ellas, su autor, Andy Jorge Blanco, muestra a los protagonistas como mediadores proactivos entre los acontecimientos y el público, en la misión cimera e irrevocable de informar a los lectores y, sobre todo, los entregó como seres humanos con dudas y miedos a cuestas, sin prejuicio para narrar las vivencias en esos escenarios, reportar el contexto sociopolítico, hablar de las personas que sufren en los conflictos, las secuelas y las historias que dejan y conforman.

Es decir, ellos describieron su visión de una guerra real. De la que le tocó en particular, de la vivida y no la contada por otros. Esa en la que estuvieron latentes intereses plurales, desigualdad de poderes entre las partes, lucha de clases, y donde actuaron no solo para ofrecer cifras de heridos y muertos, sino para convertirse en observadores internacionales, narradores de los puntos de vista de las partes en contienda, de la población civil, de las organizaciones humanitarias que intervienen. También desmintieron las noticias falsas siempre impactantes en su incitación desmovilizadora.

Desde las tres contiendas por la definitiva independencia cubana y la Guerra Civil Española, hasta los conflictos de Playa Girón, la Crisis de Octubre y las misiones internacionalistas en Argelia, Siria, Angola, Etiopía, El Congo y Nicaragua, Cuba presenta un vasto ejemplo solidario en el accionar de los corresponsales de guerra, cuyos pioneros se divisan en el ya lejano *El Cubano Libre*.

En ese hacer, les continuaron otros hombres y mujeres brillantes para contar con toda crudeza los logros en el campo de batalla, los ataques enemigos, la gloria y la traición, utilizando la palabra impresa, la radio, la televisión, las imágenes y la amplia red integrante de una profesión que pone el conflicto en el debate de la sociedad en general, y del hogar en particular, donde siempre hay un miembro, un amigo, un conocido con una experiencia para relatar.

Las de estos corresponsales son historias que llegan desde una narración aparentemente sencilla, como si el autor de las entrevistas apenas intercediera. Esa, justamente, fue la pretensión: dejar hablar a los otros, insertar preguntas sugerentes cual pautas conductoras, y permitir al lector conformar por sí mismo el universo mostrado.

Así, sin didactismo, destaca en todos su compromiso, llevado hasta sus últimas consecuencias al cambiar, incluso, las agendas de notas por fusiles, trascendiendo su esencia de contar lo que sucede para participar en lo que sucede y dar cuenta. Estos corresponsales cubanos entrevistados por Andy Jorge Blanco, obviaron la matriz de «tipos duros» para develar historias, muchas de las cuales les rompieron el umbral de resistencia y, aun así, sobreponiéndose, escribieron, radiaron, televisaron y acompañaron a las tropas de las cuales dieron parte.

#### 4 La guerra no espera

El libro de este autor subvierte las perspectivas de los personajes. Si bien son, por antonomasia, contadores de los mundos de otros, ahora están en el fragor de protagonistas que rememoran el pasado, lo contextualizan, analizan e interpretan y salvaguardan la vieja condición del periodismo como registro histórico, como legado para el examen de una época y de una sociedad, cuyo desarrollo natural fue abortado por una conflagración.

Como lectora de *La guerra no espera*, cuyos textos Andy Jorge Blanco publicó en los medios *Cubadebate* y *El Caimán Barbudo*, agradezco la voluntad de hacer perdurable el sacrificio de corresponsales cubanos que simbolizan a decenas que lo han sido y no caben en la presión de un espacio editorial restringido. Ellos ahora interpretan un tiempo cuando el deber y la conciencia estuvieron por encima de la razón movilizadora.

Y si en otros lares y contextos políticos la guerra y su cobertura se ejecuta también desde salones de cancillerías, despachos presidenciales, lujosos hoteles, sedes habituales de las conferencias de prensa y habitaciones refrigeradas donde se elaboran informaciones vertiginosamente, entonces merecen medallas al valor estos corresponsales cubanos, quienes vivieron con las tropas, afrontaron sus peligros, comieron y bebieron lo que pudieron, y mantuvieron el crisol del sentido ético junto a la voluntad de informar a como diera lugar.

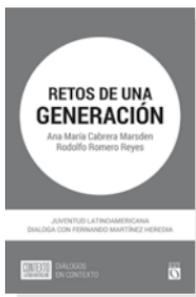
Cuando pregunto a los estudiantes de Periodismo sobre qué se necesita para ser un corresponsal de guerra, hablan de querer la profesión y estar dispuestos a arriesgarlo todo en las zonas de peligro. Divina ingenuidad para quienes tal vez, solo tal vez y por suerte cada vez menos, se despiden de padres, hijos, familia, de quienes aman, de amigos, compañeros, vecinos, de su entorno, de las calles de la ciudad, de las playas tibias

y nobles de la Isla, de los almuerzos de fin de semana, de las duras realidades del día a día; y parten sin seguridad de regreso para enfrentar combates, la muerte de compañeros, las vivencias de triunfadores y derrotados, y los traumas que dimanaban del infierno.

Admiro a quienes lo han hecho, los admiro enormemente porque partieron sabiendo que la guerra no espera. Pero sigo siendo una mujer que vota por la paz.

*Iraida Calzadilla Rodríguez*  
*Septiembre de 2022.*

# COLECCIÓN DIÁLOGOS EN CONTEXTO



## NOTA DEL AUTOR

Mentiría si dijera que fue de forma consciente. Quiero pensar que, mucho antes de escribir este libro, comencé a incubar la idea cuando veía las fotos de mis abuelos maternos en la guerra y las medallas que pesan, como la historia, en alguna gaveta del armario. Escuché sus anécdotas, ella de enfermera y él de combatiente, en diferentes etapas de una contienda bélica que se extendió por casi 16 años en Angola. Muchas familias en Cuba tuvieron a madres, padres, hijos, sobrinos, hermanos, vecinos, peleando en tierras africanas, cada uno desde su frente. Algunos regresaron con la independencia angolana en los ojos, la piel, el alma. Más de 2 000 murieron.

La historia de la gesta cubano-angolana en la voz de mis abuelos, en sus fotos en blanco y negro, en las cartas, en los besos que faltaron, en las medallas con sus nombres —que son los nombres y las medallas de muchos—, y en el sueño de volver a abrazarse con la independencia conquistada, es la historia que está detrás de este libro que empecé a concebir, ya de forma consciente, para mi tesis de licenciatura en 2019.

Fue el orgullo de tener un profesor corresponsal de guerra, la posibilidad de escuchar sus anécdotas, leer sus crónicas de Nicaragua o de Cuito Cuanavale, saber de cerca cuánto sufre el que se va y la familia que se queda, y la conmoción humana de conocer aquellas historias, lo que me hizo decidirme

definitivamente. Roger Ricardo —a quien me atrevo a llamar hoy abuelo o viejo— es también la razón de este libro.

La idea era contar, desde la pluralidad de voces y zonas en conflicto, las historias de varios corresponsales de guerra cubanos, una etapa del periodismo en la Isla que se remonta al siglo XIX y cuya esencia siguieron defendiendo con su labor los entrevistados que dejan sus testimonios en estas páginas. Son historias de gente guapa que apenas tenía tiempo para dormir. «Trabajo sin descanso», escribió el destacado periodista cubano Pablo de la Torriente Brau en su primera carta durante la Guerra Civil Española. Resumía quizás, en tres palabras, la vida de un reportero en una contienda bélica.

Dice uno de los protagonistas de *La guerra no espera* que una regla de oro para un corresponsal en un conflicto es no dejar para mañana lo que puede escribirse hoy. Otro asegura, a rajatablas, que un periodista debe ser valiente; que la guerra es un susto, o que muchos años después la causa palestina sigue siendo una herida cuando se piensa en la contienda bélica en Líbano.

Ojalá hubiera un mundo de paz, pero como afirma Alberto Núñez Betancourt: «Los conflictos continúan, por lo que hay que tener profesionales preparados para asumir ese tipo de situaciones de riesgo. Lo que no podemos permitirnos es que esa etapa del periodismo de guerra cubano quede en el olvido».<sup>1</sup>

En el presente libro se describe la labor periodística de cinco entrevistados desde distintas contiendas bélicas: Playa Girón, Líbano, Nicaragua, Angola y Libia. Desde luego que no han sido las únicas zonas en conflicto donde ha habido corresponsales de guerra cubanos. Por eso quiero pensar que tras el punto

---

<sup>1</sup> Entrevista personal realizada el 11 de agosto de 2020.

final de este libro habrá que seguir conociendo las disímiles historias de los periodistas cubanos en las guerras. Los sustos, bombas, el fuego de la metralla, la cara pavorosa de la guerra, el dolor lacerante de dejar a la familia, pasaje de ida pero no de regreso, el valor y el miedo... todo ello está presente en estas páginas. Los protagonistas reflejan, como diría García Márquez, que «la vida no es la que uno vivió, sino la que uno recuerda y cómo la recuerda para contarla». Por ellos y para ellos se escriben estas líneas.

Yo, como Pablo, «quisiera no tener que escribir por ahora». Quisiera, a decir verdad, que sean los protagonistas de estas páginas quienes cuenten. Nadie más que los corresponsales de guerra para hablar del temor, la soledad, el desasosiego, y también de esperanzas, triunfos y mucha, pero mucha resiliencia.

*Septiembre de 2022*



Héctor Ochoa en Playa Girón.

# GANAR LA BATALLA

---

## Entrevista a Héctor Ochoa Carrillo

*Al amanecer del sábado 15 de abril de 1961, Héctor Ochoa Carrillo estaba de guardia en el entonces Palacio Presidencial, en La Habana Vieja. Desde allí vio la humareda negruzca que dejaba atrás el bombardeo de aviones B-26 sobre el aeropuerto de Ciudad Libertad,<sup>1</sup> en el municipio habanero de Marianao. Habían sobrevolado la pista por unos tres minutos.*

*De pronto, la llamada de urgencia. «Cogí la cámara y salí corriendo para allá». Trece kilómetros y 18 minutos separaban al Palacio de la base área atacada por la fuerza enemiga. La Revolución tenía apenas dos años de existencia y vivía el preámbulo de lo que sería, 48 horas más tarde, una invasión mercenaria apoyada por Estados Unidos.*

*«Cuando llegué vi tres rastras ardiendo. Allí filmé la recogida de dos cadáveres y un trozo de tabla donde Eduardo García Delgado,<sup>2</sup> uno*

---

<sup>1</sup> Ciudad Libertad: Antiguo campamento militar de Columbia, ubicado en el municipio habanero de Marianao. Fue la primera fortaleza del régimen de Fulgencio Batista. El 14 de septiembre de 1959 fue entregado al entonces ministro de Educación de Cuba, Armando Hart, para ser transformado en un centro escolar. Junto a San Antonio de los Baños y Santiago de Cuba, su aeropuerto fue bombardeado por la aviación enemiga como preámbulo del desembarco mercenario por Playa Girón.

<sup>2</sup> Eduardo García Delgado (1935-1961): Joven artillero cubano asesinado por la aviación enemiga de Estados Unidos que bombardeó aeropuertos cubanos el 15 de abril de 1961.

de los jóvenes artilleros ya moribundo, había escrito con su sangre el nombre de Fidel. Tras 60 años no he olvidado la imagen».

Su memoria ha echado a rodar. Ochoa parece ver los pies de película con que filmó, para la historia, aquella vorágine de sangre y odio que despojó a ese abril de la primavera.

Ahora, a sus 89 años, se mira filmando el sepelio de las víctimas: la tabla y la sangre numerosa que describiera Guillén en su poema; el rostro del muchacho que apenas comenzaba a vivir y que la aviación enemiga había acribillado justo a las 5:53 a.m. de aquel 15 de abril. «Eso le parte el alma a cualquiera», dice y traslada la historia a la intersección de las calles 23 y 12, en el Vedado capitalino, donde el entonces primer ministro, Comandante Fidel Castro, declaró el carácter socialista de la Revolución Cubana. A dos cuadras, en el cementerio, descansan los caídos en el ataque aéreo.<sup>3</sup>

Cuba entera estaba en pie de guerra. Tras los bombardeos, la invasión era inminente. Cuando se produjo el desembarco de las tropas enemigas por Playa Girón, al sur de Matanzas, Ochoa aún estaba en La Habana. No tuvo tiempo de echarse encima el uniforme de miliciano. Pantalón de civil, camisa blanca, unos mocasines y «arranqué pa' allá en la madrugada del 18 de abril, con René García y un telefoto-grafo». La guerra no espera.

«¡Qué sabía yo lo que me iba a encontrar allí! Yo iba pa' allá a ver cómo era la bronca».

¿Y qué vio?

El pueblo, compadre, el pueblo que quería ir a fajarse con los invasores. ¡Primera vez en la historia que veía eso, no me

---

<sup>3</sup> Como parte del bombardeo se atacaron los aeropuertos de San Antonio de los Baños y Santiago de Cuba. Los aviones mercenarios llevaban las insignias de la Fuerza Aérea Revolucionaria. Asimismo, el objetivo del ataque era destruir en tierra los pocos medios aéreos de combate que poseía entonces la Revolución Cubana.

lo contaron! Ahí están mis imágenes. ¿Me copiaste? Queríamos entrar al central Australia,<sup>4</sup> donde ya estaba Fidel dirigiendo las operaciones, pues allí se ubicaba la comandancia de las fuerzas revolucionarias. El chofer no quiso seguir en el carro. Nos bajamos y continuamos a pie como un kilómetro. A cada rato escuchábamos tiroteos.

*Además del puesto de mando, en el central se ubicaba una posta médica, donde atendían a los heridos que comenzaban a llegar de la zona de guerra, y acampaban los milicianos que irían al frente y quienes regresaban.*

*Dora Alonso,<sup>5</sup> también corresponsal de guerra en aquellos días decisivos, narra: «Aquí nadie duda ni supone, ni ha pensado en ningún momento, que el invasor pueda salir, no ya victorioso, sino siquiera vivo de la aventura. Desde los chiquillos de 12 y 13 años, que también vienen a defender su tierra, hasta los ancianos campesinos de 70, que blanden el fusil junto a las canas y el corazón entero, están convencidos de ello».*

*Ochoa también lo supo cuando, con el alba, subió a un camión rumbo al frente de combate. El rozamiento de las gomas del vehículo sobre el terreno hacía levantar un polvo blanquecino que dificultaba la visualidad. Cuenta que, apenas amaneció, los francotiradores mercenarios empezaron su «cosecha». Hasta las ambulancias de la Cruz Roja eran bombardeadas por la aviación enemiga.*

*«¡Avión, un avión, coño!», gritó.*

---

<sup>4</sup> El central Australia estaba ubicado a pocos kilómetros de la costa donde se producían las acciones combatives en Playa Larga y Playa Girón.

<sup>5</sup> Dora Alonso (1910-2001): Destacada periodista, narradora, dramaturga y poeta cubana. Es considerada una de las más prominentes escritoras para niños. Entre sus obras más notables se encuentran *El cochero azul*; *Pelusín del monte*; *Once caballos*; y las novelas *Sol de Batey* y *Tierra Brava*. Fue Premio Nacional de Literatura en el año 1988.

*El sonido atronador de una aeronave incendiada y en picada lo hizo saltar del camión para captar la imagen. En ese preciso momento nadie escapa al susto.*

*«Cuando cae un avión deja el ambiente que parece que te quema el cuerpo. ¡Es terrible...! y el calor de la explosión te seca la boca. A mí se me partieron los labios y no llevaba agua. ¡Yo estaba embarca'ó! Lo otro es la pólvora, que da una sed del carajo y sientes que te falta el aire. Después de eso, recuerdo que filmé a dos muchachos milicianos y ya al amanecer estaba metido en Playa Girón.*

*»Entonces veo que vienen unos tanques por los pinos frente al mar. Cojo la cámara, pongo el ángulo ancho, foco fijo y ¡prrrrrr!, empiezo a grabar – dice como si contara una película por fotogramas –. En uno de esos tanques venía Fidel para tirarle al Houston,<sup>6</sup> uno de los buques agresores. Recuerdo que Tirso Martínez<sup>7</sup> me alertó que el Comandante estaba dentro del tanque. Tirso y Juan Pineda<sup>8</sup> estaban allí conmigo».*

*¿Y el fotógrafo y camarógrafo Guillermo Miró?*

Era de allí de Matanzas. También lo vi cuando filmaba una ambulancia enterrada a orillas de la carretera, víctima de un bombardeo. Medio molesto me comentó que, cuando le preguntó al Gallego Fernández<sup>9</sup> dónde estaban las tropas de milicianos, este le dijo que fuera hasta donde el valor le permitiera.

---

<sup>6</sup> Buque *Houston*: Uno de los barcos que transportaron a varios de los invasores de Playa Girón.

<sup>7</sup> Tirso Martínez: Fotógrafo cubano del periódico *Revolución*. Autor de la foto de Fidel Castro bajando de un tanque en la batalla de Playa Girón, seleccionada como una de las mejores imágenes captada por un corresponsal de guerra en aquella epopeya.

<sup>8</sup> Juan Pineda: Camarógrafo del Noticiero Nacional de la Televisión. Corresponsal de guerra en Playa Girón.

<sup>9</sup> José Ramón Fernández (1923-2019): Héroe de la República de Cuba. Sufrió prisión durante tres años en el Presidio Modelo de la Isla de la Juventud por su lucha revolucionaria contra la tiranía batistiana. Tras

*Junto a ellos, en diferentes puntos de la zona de combate, estaba el resto del grupo de la prensa televisiva:<sup>10</sup> «Gente buena», como los define Ochoa, que develaron las imágenes de la guerra frente a la metralla, el calor abrasador del día y el frío de la madrugada. Ciénaga de Zapata adentro.*

\*\*\*

*El diente de perro le destrozó los zapatos. El agreste terreno y la zaga de mosquitos y jejenes también son protagonistas de las grandes batallas. No creen en bandos; da igual si vistes de miliciano, si invades un país o si llevas una camisa blanca y una cámara Bell & Howell. El prontuario de la guerra quizás dice cómo debe ir preparado un combatiente, tal vez un periodista; pero a Ochoa no le dio tiempo repasarlo, como a la inmensa mayoría de sus colegas que marcharon por primera vez, y en cuestión de horas, para el frente de batalla. El aprendizaje fue sobre la marcha. No obstante, él encontró, en su experiencia de la*

---

el triunfo de la Revolución Cubana se vinculó a las Fuerzas Armadas Revolucionarias (FAR) y participó en la lucha contra bandidos, así como en la dirección de combates en Playa Girón bajo las órdenes de Fidel Castro.

<sup>10</sup> Luis Font y Tió, camarógrafo de la televisión en Matanzas; Mario Ferrer, camarógrafo de la televisión y fotógrafo del periódico *Revolución* en Villa Clara; Otto Serguera, camarógrafo de la televisión cubana; Avelino Fernández, cineasta y camarógrafo del Noticiero Nacional de la Televisión; Orlando O'relly, camarógrafo de la televisión cubana; René García, camarógrafo del Noticiero Nacional de la Televisión; Manolo Ortega, locutor del Noticiero Nacional de la Televisión; Osvaldo Valdés Mejías, reportero de la televisión cubana; Roberto Agudo García, reportero de *Prensa Latina*; Eddy Martín Sánchez locutor del Noticiero Deportivo, Premio Nacional de Periodismo «José Martí»; Gabriel Molina Franchossi, editor del diario *Combate* y redactor de *Prensa Latina*, Premio Nacional de Periodismo «José Martí»; José González Rivas, Premio Nacional de Periodismo «José Martí»; Manuel García García, Premio Nacional de Periodismo «José Martí» y Héroe Nacional del Trabajo de la República de Cuba.

*lucha clandestina contra la dictadura de Fulgencio Batista, las agallas para ir a Girón.*

*«¡Yo soy guapo! Para ser periodista hay que ser valiente», reafirma con su vozarrón de trueno 60 años después de la epopeya.*

\*\*\*

*A las 12:30 p.m. del 13 de marzo de 1958, Ochoa, junto a otros jóvenes del Movimiento 26 de Julio (M-26-7) en La Habana, prendió fuego a la Colchonería «La Luisita», a los depósitos de combustibles de los ómnibus Santiago-Habana y a un taller de carpintería cerca de los buses.*

*«Las empresas eran propiedad de algunos allegados a Batista. Por eso, el M-26-7 llevó a cabo los sabotajes. Al día siguiente aparecieron dos cadáveres tirados en la calle. Esos compañeros no eran del grupo nuestro. Fue una triste represalia del régimen», expresa en su autobiografía, escrita a máquina sobre un papel ya amarillento por los años, donde también rememora al joven revolucionario Eduardo Otero,<sup>11</sup> quien lo incorporó al Movimiento.*

*Héctor Ochoa trabajaba como ayudante iluminador en los Estudios Nacionales de Cine, ubicados en las calles Estrella y Placencia, cerca del mercado Carlos III, en el centro de su Habana natal. Allí había llegado, con apenas 12 años, de la mano de su padre José Ochoa, quien era jefe de Iluminación. Comenzó como su asistente en las películas Siete muertes a plazo fijo (1950); Música, mujeres y piratas (1950); La Rosa Blanca, momentos de la vida de José Martí (1953); Más fuerte que el amor (1953); Casta de roble (1954); La pandilla del soborno (1956); y Yambao (1957), donde fungió como foquero de segunda cámara.*

---

<sup>11</sup> Eduardo Otero: Luchador revolucionario cubano. Miembro del M-26-7. Participó en la conocida «Noche de las 100 bombas» en La Habana contra la dictadura de Batista.

*En el estudio cinematográfico — donde aprendió el séptimo arte — también almacenaban propaganda, hacían bombas y guardaban armamento. «Era el lugar idóneo para conspirar contra la tiranía de Batista», evoca. Allí trabajó hasta el 27 de marzo de 1958. Ese día, dos semanas después del sabotaje, tomaba unas cervezas junto a su hermano Rafael en la bodega del gallego Valentín, frente a los Estudios de Estrella y Placencia. No sabían que firmaban, en el mejor de los casos, su destierro.*

*Los esbirros del coronel Esteban Ventura<sup>12</sup> buscaban en La Habana a los autores del suceso. El 7 de febrero de 1958 habían asesinado a Gerardo Abreu Fontán,<sup>13</sup> uno de los principales jefes de la clandestinidad en la capital, y el 19 de marzo, Sergio González López El Curita,<sup>14</sup> líder del grupo de acción y sabotaje del M-26-7, yacía agujereado por las balas.*

*Ahora, con la mirada hundida sobre unas hojas amarillentas, Ochoa lee en voz alta una suerte de diario que guarda con celo:*

*«De pronto, se personaron dos carros de los esbirros de Ventura. Uno de los policías me reconoció y me puso una ametralladora en la cabeza. Junto a mi hermano y otro compañero de trabajo nos llevaron para la Novena Estación de Policía, ubicada en la calle Zapata. A las 3:00 a.m. llegó Ventura con Rafael Salgado, quien era, hasta ese*

---

<sup>12</sup> Esteban Ventura Novo (1913-2001): Militar cubano. Conocido como «El sicario de traje blanco» por sus crímenes durante la dictadura de Fulgencio Batista. Tras el triunfo revolucionario en la Isla abandonó el país hacia República Dominicana y posteriormente se estableció en Estados Unidos, donde murió.

<sup>13</sup> Gerardo Abreu Fontán (1932-1958): Destacado revolucionario cubano. Miembro del M-26-7. Dirigió las Bandas Juveniles de dicho movimiento hasta que fue apresado, torturado y asesinado por la dictadura batistiana.

<sup>14</sup> Sergio González López *El Curita* (1921-1958): Combatiente revolucionario cubano. Jefe del grupo de Acción y Sabotaje del M-26-7. Organizó y dirigió la conocida «Noche de las 100 bombas».

*momento, luchador clandestino. Delante de él, con frases groseras, me preguntó si sabía los nombres de los compañeros que participaron en el sabotaje, su dirección... Comprendí inmediatamente que Salgado era un traidor. No pude contenerme y le di un piñazo. Me dieron golpes. También a mi hermano. Nos separaron y fui encerrado en un cuarto, tal vez un sótano, donde me interrogaron nuevamente».*

*Toma aire, resopla y comienza a leer:*

*«Mi abuela era cocinera del fiscal de la Audiencia de La Habana. Ventura le dijo a él que me liberaría con la condición de abandonar el país o, de lo contrario, me iba a matar. El 24 de abril de 1958, con la ayuda de mis compañeros de los Estudios Fílmicos, salí de Cuba rumbo a Colombia».*

*Tirar la toalla después de tanto haber sudado nunca fue su opción. ¿Rendirse? La respuesta se la daba el viejo Hemingway: «El hombre no está hecho para la derrota. Un hombre puede ser destruido, pero no derrotado». Ochoa siempre asumió la frase como actitud de vida.*

*«De Colombia fui para Venezuela. Cierta día en Caracas me despertó en la madrugada un tiroteo del carajo que provenía de las cercanías del Palacio de Miraflores», cuenta, como el camarógrafo veterano que es, poniéndole efectos a las bombas y las balas.*

*«El fotógrafo Eduardo Hernández Guayo<sup>15</sup> y yo fuimos para allá. Le querían dar un golpe de Estado al presidente Wolfgang Larrazábal. Ahí filmamos toda esa bronca».*

*Navidad de 1958, a punto de triunfar la Revolución en la Isla. A 30 kilómetros de Caracas, en La Guaira, lo esperaba el yate Aurora para regresar a Cuba. Zarparon de las costas sudamericanas 12 miembros del M-26-7, dos venezolanos y un español, capitán de la embarcación.*

---

<sup>15</sup> Eduardo Hernández Guayo (1916-1976): Destacado reportero cubano y director de fotografía y del noticiero Noticuba. Fue de los primeros periodistas cubanos que subieron a la Sierra Maestra a entrevistar a Fidel Castro antes del triunfo revolucionario.

*Antes, el 6 de diciembre, un avión carguero C-46 había despegado del aeropuerto de Maiquetía rumbo a la Sierra Maestra, con 84 cajas con armamentos y municiones: 10 000 balas 30.06; 100 granadas de demolición; 150 fusiles Garands; 20 ametralladoras Browning; 10 ametralladoras calibre 30 de trípode, con su parque y cinta metálica.*

*En el Aurora también traían pertrechos de guerra para contribuir a darle la estocada final a Batista. Con una cámara de 35 milímetros, Ochoa grabó toda la travesía.*

*El barco zarpó a finales de diciembre de 1958, pero no llegaron a tiempo a Cuba...*

¡Llegamos el 2 de enero, compadre! El barco tenía tres motores de combustible de 150 caballos de fuerza y tres tanques de 1 200 galones cada uno, pero tuvimos una avería en Panamá. De ahí salimos a las islas San Andrés y después hacia Costa Rica, donde cogimos las armas que traeríamos a Cuba. El 30 de diciembre de 1958, cerca de las costas cubanas, nos azotó un mal tiempo y perdimos el rumbo. Llegamos por Cienfuegos, sobre las 3:00 a.m. del 2 de enero de 1959. Había mucha neblina. Con ese reportaje que yo filmé en el barco, más el que Guayo grabó en la Sierra Maestra al Comandante en Jefe Fidel Castro, él realizó el documental *De la tiranía a la libertad*, y lo vendió por distintos países, incluyendo a varias empresas de cine y televisión norteamericanas.

*En el propio 1959 comenzó a trabajar como camarógrafo en la Dirección de Divulgación del Palacio Presidencial. Ello le permitió filmar acontecimientos relevantes de la naciente Revolución Cubana, que después fueron transmitidos por el Noticiero Nacional de Televisión. Entre ellos, Ochoa recuerda la primera concentración popular efectuada el 22 de marzo de 1959 en la casa de gobierno; el primer desfile*

por el Día Internacional de los Trabajadores, en la Plaza de la Revolución; la Primera Declaración de La Habana; el último discurso de Camilo Cienfuegos el 26 de octubre de 1959...

El ataque a Playa Girón no lo cogió «fuera de base». Como quien firma su propio epitafio, Ochoa suelta una sentencia que martilla: «El problema mío era llegar a Girón y empezar a filmar. Si me mataban, bueno, mala suerte».

\*\*\*

Las balas le silbaban al oído en un ¡ziiiiiuiuuu! impertinente, pero no lo alcanzó ni una. Otros no tuvieron la misma suerte. Ochoa frunce el ceño y dispara las palabras, ora iracundo, ora mustio: «En Girón grabé dos muchachos calcinados, tras un bombardeo de la aviación enemiga en el que utilizaron napalm. Y ahí es cuando tú dices: «¡Mira los jueputas estos qué tipo de agresión vienen a hacernos!». Antes, el camarógrafo había perpetuado para siempre la imagen de un jeep invasor, repleto de armas automáticas y un mercenario herido.

Parado sobre el diente de perro, filmó los tanques que avanzaban por la playa y mojaban allí sus esteras. De un T-34 que se abría paso entre las uvas de caleta, Fidel Castro saltó y subió a otro blindado, un SAU-100, dotado de una pieza artillera de 100 milímetros que espetó el proyectil directo al buque Houston.

Mientras el barco ardía en llamas, los agresores se trasladaban en lanchas y a nado sobre las cálidas aguas de Girón.

Tras un día y medio en el frente de combate, Ochoa regresó a La Habana. Imperioso era transmitir las nueve latas filmadas por él, de 100 pies de película cada una, las cuales equivalían a casi 23 minutos de imágenes.

Al sur de Matanzas quedaba el rastro de la metralla: el camión cañoneado con niños y mujeres dentro; el carbonero que se batió en el frente, luego de que le asesinaran a sus tres hijos y esposa; aviones ene-

*migos B-26 derribados por la artillería cubana; morteros, ametralladoras calibre 50, bazucas; ambulancias que socorren, algunas de ellas hostigadas por la aviación; los huecos de las bombas en las carreteras; la naturaleza también herida de guerra; campesinos evacuados; más de 150 muertos y cientos de heridos; un país peleando...*

*Al día siguiente, en la portada del periódico Revolución, podía leerse: «Liquidada la invasión. Aplastante derrota del enemigo».*

\*\*\*

*Ahora, luego de más de diez años jubilado, Ochoa sigue siendo un hombre inquieto. Mientras sostiene en sus manos la Bell & Howell de cuerda y tres lentes, como la utilizada por él en Girón, exclama: «¡Esta cámara no cree ni en lluvia ni en na'!». Le pasa la mano y aprieta el obturador... Con el ¡prrrrrr! de fondo, pareciera grabar lo que expresa: «Nosotros, los camarógrafos cubanos, tenemos tremendas imágenes de las guerras acontecidas desde el triunfo de la Revolución».*

*La cámara que usted utilizó en Girón se conserva en el Museo de la Imagen, en Santiago de Cuba...*

*Sí, chico. Voy a ver si me la robo y la traigo para acá.*

*Pero fue usted quien la entregó al museo.*

*Claro. En realidad, esa cámara forma parte de la historia de la prensa de la época y para mí es un orgullo que la conserven allí, a pesar de que nunca he ido.*

*Aunque sin su Bell & Howell, usted ha vuelto a Girón. ¿Cuánto ha cambiado el lugar?*

*Ahora tú ves que hay pueblecitos, comunidades, actos culturales, una programación y un trabajo político-cultural hecho en Girón que le traquetea. No se parece al de 1961. Hoy, cada mes de abril, se recuerda la invasión, los caídos y la victoria.*

*De fondo, se escucha una emisora de radio que no preciso. En una esquina del comedor yace, como reliquia familiar, un televisor Caribe con la clásica pantalla botada hacia delante. A la derecha de la armazón, un espejo inmenso refleja cada reconocimiento que Ochoa ahora señala con la punta del índice, y que engalanan las paredes de la habitación.*

*Allí, en cada rincón, está su huella como corresponsal de guerra: «Pionero de la fotografía en el cine cubano» durante el I Festival Nacional UNEAC de Cine (1984); Premio Festival de Nueva York (2004) por el documental Médicos en Girón; Artista de Mérito del Instituto Cubano de Radio y Televisión (2007); Premio Nacional de Televisión por la Obra de la Vida (2009); Premio Caribbean Broadcasting Union (2015) con el documental La verdad de la historia, sobre los días de Girón... Pero los premios los ganó después.*

*Cuando llegó a La Habana, el 19 de abril de 1961, su esposa le espetó la frase que fue la duda impenitente mientras Ochoa rodaba imágenes en Girón: «¡Está vivo!».*

*¿Por qué se le suele ver con una boina verde olivo?*

*Fue de un muchacho que mataron en Girón, y yo la recogí — dice, se la quita y la besa.*

*Y en los sueños, Ochoa... ¿nunca le aparecen escenas de Playa Girón?*

*Compadre, yo después de Girón descansé, porque se logró lo que se quería: ganar la batalla.*

## OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR



### **EL COMPROMISO DE LOS INCONFORMES ENTREVISTAS A JÓVENES PERIODISTAS CUBANOS**

Liudmila Peña Herrera y Rodolfo Romero Reyes

En El compromiso de los inconformes cada conversación trasciende el marco de lo personal para abordar el panorama del periodismo de factura nacional, sus aciertos y deficiencias, los temas pendientes y los desafíos a superar. De ahí que no importe por qué caminos lleguemos a este libro: una vez que nos encontremos con él, hallaremos mil razones que lo convierten en necesario y entrañable.

158 páginas, 2021, ISBN: 978-1-922501-15-8



Belkis Vega con Yasser Arafat.

# ¿QUÉ ESTÁ BIEN EN UNA GUERRA?

---

## Entrevista a Belkis Vega Belmonte

*¿Qué está bien en una guerra?, pregunta y calla. Intenta encontrar una respuesta sensata. Cuando salió de Cuba hacia el Líbano, a inicios de septiembre de 1980, quizás ni se había formulado algo parecido. Tenía 28 años. Cuatro décadas después de aquella contienda bélica interminable, como reza uno de sus documentales, Belkis Vega Belmonte tiene los signos de interrogación frente a los ojos.*

*Sentada sobre un butacón rojo, la documentalista desanda sus historias. Por el ventanal de cristal del apartamento entra un viento que mueve los helechos de la sala. En una de las paredes, mirando hacia la avenida Paseo, en su Habana natal, cuelga un retrato suyo del pintor Alberto Carol, fechado en 1982.*

*De pronto, Belkis pierde la vista en la ciudad tras la vidriera y, como si auscultara el cielo de la capital libanesa, dice: «Mi primer contacto con la guerra en el Líbano fue el sonido: los aviones israelíes violando el espacio aéreo de Beirut, y el ruido de las antiaéreas».*

*Debía acostumbrarse. La escena era cotidiana en aquella nación del Oriente Medio, a la que había llegado luego de 25 horas de vuelo y dos escalas intermedias.*

*Par de años antes, Belkis había investigado sobre los palestinos, forzados a vivir sin patria, sin pasaporte, dando tumbos por el mundo... Líbano fue el refugio para ellos.*

«¡Me puedo morir!», pensó en cuanto subió al avión.

*En Cuba dejaba a sus padres y hermanos. Aún no tenía hijos. Dice que si entonces hubiese sido madre «a lo mejor no hubiera ido».*

*Pronto supo, como ahora lo afirma, que «las bombas no tienen nombre, ni las piezas de artillería tampoco, los tiros no llevan cartuchos de para dónde van. Muere cualquiera».*

## Rewind

*«Yo me hice cineasta oyendo historias de personas que venían de los campos de batalla», dice mientras parece repasar, con la memoria, algunos de sus documentales con protagonistas de guerra, muchos de ellos premiados a nivel nacional e internacional: España en el corazón (1983); Huambo, crónica de un crimen (1984); Operación Carlota (1985); Corresponsales de guerra (1986); Siempre, la esperanza (1991) y Marcas bajo la piel (2002).*

*En algún momento de la conversación recuerda uno de los primeros: Angola, una victoria cierta, a color y en formato 35 milímetros. Cuando lo dirigió apenas comenzaba en los Estudios de Cine y Televisión de las Fuerzas Armadas Revolucionarias (ECITVFAR). Había llegado allí como última opción en el año 1975. Si algo nunca quiso hacer en la vida fue ponerse un uniforme verde olivo encima. Hablando en plata: le aterraba. Provenía de la escuela de Diseño que «era quizás todo lo contrario: irreverente, crítica, bastante informal».*

*Sin eufemismos dice que querer hacer cine hacia 1975 en Cuba era como aspirar a cosmonauta. De pronto, la filmica militar abrió una convocatoria con puestos para civiles. Tomarlo o dejarlo fue, tal vez, la decisión de su vida y hasta la razón por la que hoy sucede esta entrevista.*

*«Estuve tres noches despierta pensando si mi amor por el cine era tan fuerte como para trabajar en una institución en la cual, pensaba, iba a ser muy duro para mí. Al final decidí: ¡Sí, al menos lo intento!*

*Cuando fui a informarlo me dijeron que, aunque mi plaza era de guionista, me iban a dejar hacer asistencia de dirección. Muy pronto pude dirigir, lo que en el Instituto Cubano de Arte e Industrias Cinematográficas (ICAIC) hubiera costado muchos años. ¡Increíble!».*

*Sin embargo, no fue por las FAR que usted cubrió la guerra en el Líbano.*

En 1978 Cuba fue sede del Festival Mundial de la Juventud y los Estudiantes. Se consideró que el tribunal internacional «La juventud acusa al imperialismo» era una actividad fundamental en términos políticos. Fueron muy lacerantes los testimonios que escuché allí, entre ellos, de palestinos. Aunque la causa de ese pueblo siempre me había sensibilizado, en el tribunal fue mayor el sentimiento hacia su lucha. Después de eso decidí que debía hacer algo a favor de los palestinos. Y la manera de contribuir no era tirando tres tiros allí porque yo no era militar, sino con una película para denunciar lo que le estaba ocurriendo a ese pueblo en el Líbano. Los estudios de cine de las FAR no tenían posibilidad de hacer eso.

Los Estudios Fílmicos de la Televisión comenzaron a hacer documentales en zonas en conflicto. Yo conocía al director Diego Rodríguez Arché,<sup>1</sup> a quien le habían aprobado un proyecto sobre Palestina. Fui a verlo para ir como asistente de él, y estuvieron de acuerdo. Lo más difícil era lograr que las FAR me autorizaran a viajar con un equipo de filmación hacia allá. Pedí una reunión con el coronel Calvo, quien era jefe de Agitación y Propaganda de la Dirección Política, a donde pertenecían los Estudios Cinematográficos. Y me recibió.

---

<sup>1</sup> Diego Rodríguez Arché: Cineasta cubano. Director de varios documentales, entre ellos *El camino de la tierra*, sobre la causa Palestina en el Líbano.

Le dije que esa experiencia era fundamental, porque yo creía en ello. No me pudo decir que no. Logramos el apoyo de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y se hicieron todas las tramitaciones con el equipo de Yasser Arafat.<sup>2</sup> Desde ahí se aprobó la coproducción entre ellos y nosotros. Por su parte ponían la película virgen, los archivos, el hospedaje en el Líbano, viáticos, transporte y un traductor e intérprete. Nosotros poníamos el equipo: toda la posproducción y las copias del documental se harían en Cuba, pero el rodaje lo asumieron ellos.

*¿Cuál era la misión del equipo de filmación?*

Nosotros considerábamos que no se iba al origen histórico del conflicto, ni cómo y por qué se crea el Estado de Israel, ni qué ocurre cuando la Liga de las Naciones le impone a Palestina partirla en dos y crear otro país dentro de su territorio. Ello facilitaba la expansión de Israel. Palestina había sido ocupada por los británicos, no tenía las bases de un Estado ni un ejército sólidos. Y para explicarlo teníamos que ir allá.

Vimos un conflicto dentro de otro: la guerra civil y la contienda palestina. El Líbano era el refugio de ese pueblo, y ello le costaba al país la agresión de Israel. No podíamos desaprovechar entonces un documental sobre lo que estaba ocurriendo allá adentro; en Cuba no se sabía casi nada. Para eso sí llevamos películas nuestras. Filmamos a la vez para los dos documentales. La coproducción se llamó *El camino de la tierra* y el otro lo titulamos *Líbano, la guerra interminable*, sobre la contienda civil libanesa.

---

<sup>2</sup> Yasser Arafat (1929-2004): Fue un político y líder palestino. Primer presidente de la Autoridad Nacional Palestina. Dedicó la mayor parte de su tiempo a dirigir la lucha nacional de ese pueblo para exigir su derecho a la autodeterminación. Premio Nobel de la Paz (1994).

*¿Cómo era la correlación de fuerzas en el país?*

La izquierda libanesa estaba al sur, junto a los palestinos, enfrentando al comandante Saad Haddad —un asesino—<sup>3</sup> y a Israel. Al norte del país se ubicaba la derecha. En cuanto a Siria, era una nación en paz en aquel momento, pero la Liga Árabe<sup>4</sup> le dio el mandato de mantener en el Líbano a las Fuerzas Árabes de Disuasión.<sup>5</sup> Constituían una fuerza vigilante.

*Así, Belkis cuenta que, si bien había investigado la guerra a la cual se sometía por voluntad, la realidad siempre lo supera todo. No hay remedio.*

## **Líbano adentro**

*Recogió la ropa y la puso en la maleta. Dentro del equipaje guardó una carta a la familia; afuera, de puño y letra, una nota en la que pidió entregaran sus pertenencias a sus padres en Cuba... si no volvía.*

*«Es la única vez que he hecho eso en mi vida», comenta al recordar su salida de Beirut hacia el sur del Líbano para poner micrófonos y cámara frente al enemigo.*

---

<sup>3</sup> Saad Haddad (1936-1984): Militar libanés. Fundador y líder del Ejército del Sur del Líbano. Recibió el apoyo de Israel en la lucha contra Palestina. De Tel Aviv recibió armas y equipos para masacrar a los palestinos en el Líbano.

<sup>4</sup> Liga Árabe: Principal organización política-económica que agrupa a los Estados árabes. Fundada en 1945, la organización ha sido la principal voz de los países árabes ante organismos como la ONU, el Fondo Monetario Internacional, la Unión Europea y la Unión Africana.

<sup>5</sup> Fuerzas Árabes de Disuasión (FAD): Formada en 1976 tras la celebración de las cumbres árabes de Riad y El Cairo. La FAD tenía como misión inicial restablecer la seguridad en el Líbano, tras la guerra civil en ese país. Estaban integradas por soldados sirios, saudíes, sudaneses, suryemeníes y de los Emiratos Árabes Unidos. Concluyó el mandato en 1982.

«Saad Haddad había cortado a dos soldados de las Naciones Unidas por la mitad y tenía declarado el sur del país como República del Líbano Libre. Cuando llegamos a hacerle la entrevista, nos tuvieron prisioneros en un centro de información israelí. Para mí, nos montó un teatro de miedo. A varios de nuestros compañeros los pincharon con bayonetas; recuerdo que se lo hicieron a Leonel Nodal,<sup>6</sup> de Prensa Latina, porque decían que era palestino».

*¿Por qué se arriesgaron a hacer esa entrevista?*

Porque Cuba siempre filmaba de un lado. Nunca grabábamos al enemigo. Los corresponsales cubanos no somos neutrales y todo el mundo lo sabe, si bien no somos los únicos. Eso implica un peligro plus. En el Líbano tratamos de hacernos los neutrales. Pensábamos que era fundamental filmar al adversario, y nos autorizaron.

Ese monstruo debía estar en la película para poder hacer un montaje entre lo dicho por él y la realidad de los bombardeos a los campamentos, los niños muertos... Nos dijo que los palestinos se tenían que ir del Líbano, y nosotros le preguntamos: ¿Para dónde van si no tienen país?; nos respondió que no le importaba.

En aquel encuentro Saad Haddad asumió una postura muy irónica...

Toda la entrevista fue irónica, él estaba divertido. Se hizo el gracioso y nos hizo chistes y todo. Nos decía: ¿Ustedes pensaron que podían regresar?, y reía.

*No es lo mismo morir por una bomba, que estar en las manos de un asesino como Saad Haddad, quien puede hacer contigo lo que le dé la*

---

<sup>6</sup> Leonel Nodal: Periodista cubano. Fue analista internacional del periódico *Juventud Rebelde*. Corresponsal de guerra en el Líbano por la agencia *Prensa Latina*.

*gana, se dijo antes de ir a la entrevista, pero fue solo un pensamiento. De vuelta al hotel, ubicado en una zona llamada Hamra, en la capital libanesa, a Belkis se le derrumbó la pesadilla.*

*«Sentí mucha tranquilidad, fue una paz así como quien dice: ¡libré!», suspira en un alivio que anestesia al miedo. Nunca fue tan placentero abrir la maleta y botar los papeles al cesto, hojas de despedida que nadie quiere escribir ni leer jamás.*

*«Necesito que alguien me abrace y me diga: Tranquila, ya pasó, ¡sobrevivimos!», pensó, y dio una vuelta por la cocina del hotel, para enseñarle a los árabes la sazón de la comida cubana.*

*Como el título de uno de sus documentales... ¿qué «marcas bajo la piel» le dejó esa experiencia con Saad Haddad?*

*Me dejó una marca para siempre. Cuando tú piensas que la muerte puede estar ahí, haces una revalorización de la vida, tratas de salvar lo mejor del ser humano. Por eso, intentar universalizar experiencias como crecimientos humanos ha estado presente en muchos de mis documentales.*

*En el otro bando de la guerra en el Líbano, el entrevistado era Yasser Arafat, el líder de la Organización para la Liberación de Palestina (OLP). Catorce años más tarde del encuentro de Belkis Vega y el equipo de filmación cubano, Arafat recibió el Premio Nobel de la Paz, en 1994.*

*Como personajes antagónicos en el frente de combate, el diálogo con Saad Haddad suscitó el miedo y tuvo como locación un espacio al aire libre cerca de Israel; mientras la entrevista con Arafat generó «calidez y cercanía» a tres pisos bajo tierra, afirma Belkis.*

*Como veteranos topes, los palestinos construyeron fábricas de conservas, laboratorios de cine, y almacenaban armamentos y uniformes en el subsuelo. En la hondura de la superficie libanesa fueron armando*

*su casa, y la tierra parecía hacer, ella misma, un acto grandilocuente de geofagia para ayudarlos. Israel les había arrancado su patria como se extirpa la raíz de un árbol.*

\*\*\*

*Bajo los cimientos del Castillo de Beaufort – sobre una de las cordilleras más elevadas de la región sureña de Nabatiyeh – los palestinos defendían las ruinas de la fortificación de cualquier ataque israelí o del comandante Saad Haddad y el Ejército del Sur del Líbano. Hasta los alrededores del lugar llegó Belkis con el resto de la tropa de cine, acompañados por una persona del equipo político de Arafat y un traductor. A los pies del medieval fortín zigzagueaba el río Litani. Muy cerca de allí se habían asentado los israelíes dos años antes, en 1978, en su impertinente hostigamiento contra Palestina.*

*El castillo era un vestigio de lo que fue antes, sin embargo, los palestinos seguían allí. ¿Por qué?*

Beaufort tenía un significado histórico y simbólico para los palestinos. Era un sitio con un valor sentimental: desde allí bajó Saladino<sup>7</sup> a recuperar Jerusalén de los Cruzados.<sup>8</sup> Aunque en ruinas, estaba soterrado dos pisos o más. Los tuvieron que sacar con gases. En una ocasión empezamos a darle vueltas al castillo a ver desde dónde podíamos filmar, y nos sorprendió un ataque israelí. ¡Allí me di cuenta que un bombardeo de aviación es del carajo!

---

<sup>7</sup> Saladino (1137-1193): Gobernante islámico y sultán de Egipto y Siria. También dominó los territorios de Palestina, Mesopotamia, Yemen, Libia. Defensor del Islam que combatió a los cristianos cruzados.

<sup>8</sup> Cruzados: Cristianos que se dedicaban a hacer cruzadas, una serie de guerras religiosas impulsadas por la Iglesia Católica durante la Edad Media. Estas campañas militares tenían como objetivo recuperar la región del cercano Oriente – tierra santa – para la cristianidad.

*Pero, paradójicamente, una película de guerra lo precisa. Belkis lo supo y lo vivió en otra escena grabada desde un campamento palestino en algún rincón del Líbano. La noche que ella pasó allí, con la libreta de anillas cual diario de rodaje en mano, los aviones israelíes asediaron el lugar, como si llevaran la saña en lo más profundo de su ser.*

*Cuenta que el hostigamiento era casi todas las noches: «Los hombres se ubicaban en las antiaéreas para proteger al campamento y las mujeres y los niños iban hacia los refugios; es muy triste decirlo, pero la película necesitaba un bombardeo, si no lo filmo no lo puedo denunciar».*

*La escena le recordó el ataque a otro campamento palestino: masacre de Tal Al Zaatar<sup>9</sup>. «La derecha libanesa entró y asesinó a montones de gente, abrió vientres de mujeres embarazadas... hizo horrores. Yo conocí esa historia cuando filmamos en el orfanato con niños sobrevivientes a aquello», añade con un dolor maternal.*

*Belkis hace un alto en la conversación para recordar y continúa: «Unos libaneses nos dijeron que los palestinos siempre hablaban de Tal Al Zaatar, pero callaban sobre Damour. Este último era un barrio de la alta burguesía del país, la cual estaba afiliada a la derecha, que atacó el campamento. Sobrevivientes de Tal Al Zaatar tomaron Damour y pasaron por arma blanca a muchos de los pobladores allí, lo cual es terrible. Pero cuando a tu hijo le aplastaron el cráneo, a tu hermana le abrieron la barriga y a tu hermano lo arrastraron con alambre de púa, tú haces cualquier cosa».*

*Mueve el pie derecho sobre el suelo, como quien cuenta los segundos, cuando pregunta:*

*«¿Está bien? Claro que no, pero... ¿qué está bien en una guerra?».*

---

<sup>9</sup> Tal Al Zaatar: Masacre ocurrida el 12 de agosto de 1976 durante la Guerra Civil Libanesa. Fue un asedio a los campos de refugiados palestinos al norte de Beirut, Líbano, dirigido por la derecha libanesa.

\*\*\*

– ¡Rodandoooo! – se escuchó una voz desde el orfanato.

*Caminó hacia ella una niña. El rostro de la pequeña de cuatro años se le pareció al suyo cuando tenía la misma edad. «Esa carita todavía la llevo conmigo», cuenta como si le hablara. La orfandad de la guerra es tan lacerante como las vidas perdidas.*

*«Intenté adoptarla, pero los palestinos no permiten hacerlo porque es una manera de defender su identidad», comenta y los ojos se le tornan mustios.*

\*\*\*

*Mientras revisa mentalmente su archivo filmico, Belkis cuenta ahora otro de los parajes de la guerra en el Líbano:*

### **TOMA 1:**

Una de mis tareas como segunda del grupo era obtener todo el material de archivo. No había transporte público, sino como... los boteros de La Habana, que tú le dices: ¿vas por San Lázaro, coges por Neptuno? En una parte de Beirut estaba, en los bajos de un edificio, la *Agencia Palestina de Noticias* y, en la primera planta, el Instituto Palestino de Cine. Allí me encontraba.

### **TOMA 2:**

Terminé de revisar los materiales y empecé a parar carros: ¿Hamra, Hamra? Ninguno paraba. Entonces le pregunté a uno de los taxistas que pasaba allí, y me dice: Hamra... ¡boom, boom, boom! Regresé al edificio y me informaron que había una guerra de artillería cerca del hotel.

**TOMA 3:**

Finalmente llegué a donde estaban mis compañeros. En el combate habían reventado la discoteca del hotel, ubicada en la otra calle. Vi dos tipos armados sentados en la esquina. Esa misma noche la embajada cubana tenía una fiesta porque al otro día regresaban dos custodios, y fuimos para allá, agachándonos por las entrecalles. Por supuesto, no pudimos regresar al hotel porque lo que se armó en la madrugada fue...

**TOMA 4:**

Después, filmamos el entierro de las víctimas de ese combate de artillería. Hay una imagen de la madre de uno de los muertos, que se araña toda la cara, dejándose la marca en un gesto de desesperación tremendo para poder enfrentar el dolor.

\*\*\*

*En el otro extremo de la capital se alzaban elegantísimos hoteles de lujo, como si nada pasara. Beirut Este y Beirut Oeste: dos mundos paralelos en una misma ciudad.*

*«Queríamos hacer el gran contraste de aquellos hoteles cinco estrellas espectaculares, con piscinas en cascadas, conciertos. Había una altísima burguesía libanesa con muchísimo dinero, carros que yo nada más había visto en películas, tiendas con vestidos de 500 dólares... Nunca me imaginé encontrarme eso. Era un país en guerra, pero podías ir a un show de Dalila, una cantante de la época, reconocida a nivel universal.*

*»¡Tú te puedes imaginar cuánto costaba filmar a Dalila allí, en un Sheraton! Y nosotros no teníamos dinero de producción. ¡Fuimos para Beirut sin un cen-ta-vo! Pero cada uno de estos lugares tenía un grupo armado, de los involucrados en el conflicto, que los protegían. En ese hotel estaba el Frente Popular para la Liberación de Palestina*

(FPLP)<sup>10</sup>, y ellos nos autorizaron a filmar. Pusimos nuestras cámaras de cine y cuando Dalila salió y las vio, paró el espectáculo. Entonces le dijeron que, si quería estar protegida, tenía que dejarse grabar. Nos dio tres minutos, pero filmamos como seis. Eso nos permitió hacer el montaje paralelo con el cual comienza la película».

Belkis recoge las tazas de café y se dirige a la cocina. Desde allí afirma: «¡El Líbano era el país de las grandísimas contradicciones!».

## De vuelta

Cuando Israel invadió nuevamente en 1982, ella había finalizado sus dos documentales en el país de los cedros: *El camino de la tierra y Líbano*, la guerra interminable, ambos a color y en formato cine 16 milímetros. En Cuba, Belkis supo del ataque. Quiso volver, porque hay noticias que estremecen como las bombas, pero no autorizaron al equipo de rodaje.

Las tropas israelíes llegaron hasta un orfanato, el mismo de los niños de Tal Al Zaatar. «Quizás los asesinaron», pensó, pero conoció luego que los pequeños estaban a salvo. El régimen de Tel Aviv hizo del Líbano y los palestinos refugiados, el laboratorio perfecto para ensayar su armamento.

«Yo sigo sangrando por esa herida. El Líbano ha logrado normalizarse, pero los palestinos no. Y yo no le veo un final».

¿No tuvo miedo?

No quería morir... ni que me partieran un dedito. ¡Claro que tenía miedo! Yo nunca me he creído *superwoman*.

---

<sup>10</sup> Frente Popular para la Liberación de Palestina (FPLP): Fundado en diciembre de 1967 con el objetivo de defender los derechos de los palestinos oprimidos por la ocupación de Israel y alcanzar la liberación de su patria.

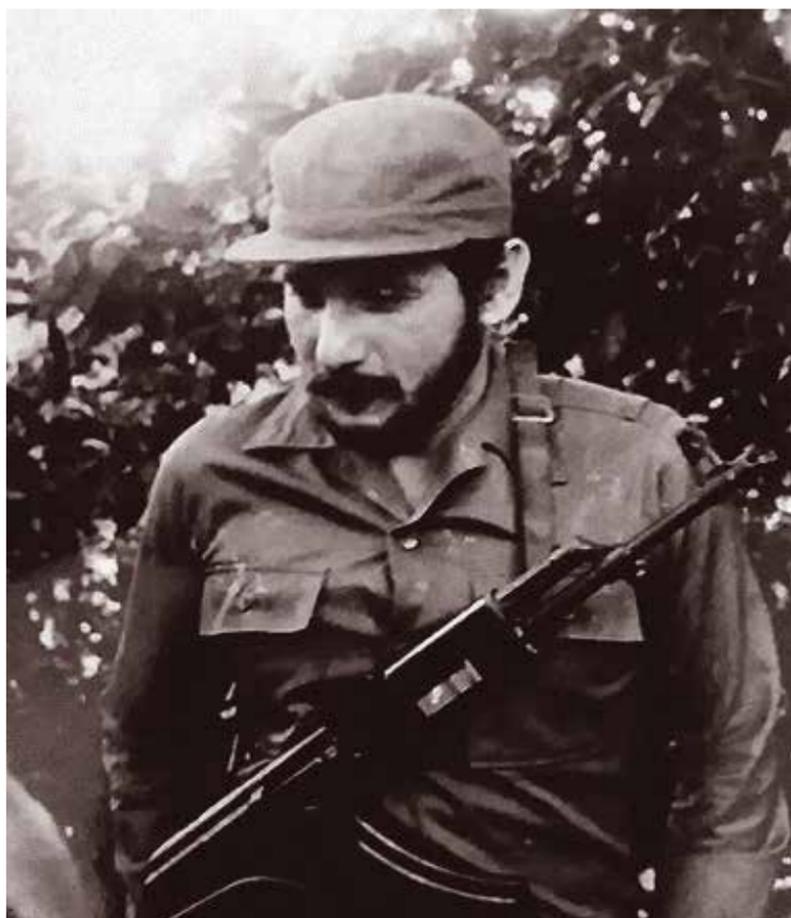
*¿Cuánto representa para una periodista sobreponerse a eso en medio de la guerra?*

Es esencial, porque el miedo en este caso refleja la necesidad de sobrevivir. Para nuestro trabajo el miedo no puede tener nunca un efecto paralizante.

*¿Cree que la mujer tiene otra visión de la guerra a la del hombre?*

La mayor parte de las películas realizadas por hombres van más a la heroicidad, a la épica del combate; y las hechas por mujeres tratan de buscar el ser humano detrás de eso. No creo que tenga tanto que ver con el sexo como con la construcción de la guerra.

*Ahora, en la sala del apartamento, Belkis pregunta: «¿Qué está bien en una guerra?». Calla. Mientras tanto vuelve a rescatar, desde algún escondrijo del corazón, la imagen de la niña del orfanato, de la que nunca supo nada más.*



Roger Ricardo en Nicaragua.

# LA GUERRA ES UN SUSTO

---

## Entrevista a Roger Ricardo Luis

*Varios años después, en un avión con destino a la guerra, Roger Ricardo recordó lo que le dijo su padre a los 13 años de edad, cuando dejaba su natal Holguín para irse becado a La Habana: «¿Usted se montó en el caballo?, pues ahora dele pa'lante y no se atreva a bajar».*

*Antes de subir al IL-18 de Cubana de Aviación rumbo a Nicaragua, le dio el último beso a Iraida y la pequeña Patricia. Se agachó a la altura de su hija de nueve años y le dijo: «Voy a estar un tiempo lejos, tú verás que vuelvo pronto». Abrazó a la esposa, como solía hacerlo en aquellas puestas de sol que disfrutaban juntos en la playa de Santa María, y abordó la aeronave un día de agosto de 1986.*

*«Sentí el fantasma de la separación con la posibilidad de no regresar, pues como corresponsal allí tenía la guerra como un destino seguro». Para el joven reportero la ida para el país centroamericano devenía compromiso. «Mi generación es raigalmente guevariana, teníamos muy cerca en el tiempo la epopeya del Che y mirábamos su ejemplo con absoluta convicción». Amigos y familiares ya lo habían antecedido en Angola y Etiopía, y otros menos jóvenes combatieron en la limpia del Escambray y estuvieron movilizados cuando la Crisis de Octubre.*

*«Luego, la Revolución Sandinista no fue para mí una estación de paso, una casualidad, sino un destino previsto entre las opciones que*

*ya estaban presentes en el mapa geopolítico de la época y, además, tuve la gran oportunidad de hacer mi primera misión internacionalista ejerciendo mi trabajo de reportero y sentir con absoluta modestia que seguía los pasos de Pablo de la Torriente Brau, a quien le debo, desde la adolescencia, mi vocación por el periodismo».*

*Con todos esos pensamientos, Roger abordó en la madrugada el vuelo con destino a Managua: «Es muy fuerte ese instante cuando uno entra al salón de última espera, se hace inminente el abordaje de la aeronave, y observas a través del cristal a los tuyos diciéndote un adiós que por momentos sientes que puede ser definitivo. Solo cuando el avión levanta el vuelo y el país se te va haciendo chiquitico hasta desaparecer bajo las nubes, te dices: ¡Me voy, pero me llevo a mis seres queridos conmigo!».*

*Roger divisó los primeros claros de luz a 24 000 pies de altura, mientras atravesaba el Caribe. «Había vuelos casi todos los días hacia Managua. Fue un viaje de poco más de dos horas, donde iban compañeros de la colaboración civil y militar, diplomáticos, nicaragüenses y ¡hasta un cargamento de huevos!».*

*Por un problema de seguridad, las aeronaves cubanas tenían que subir a una altitud donde no las pudieran alcanzar las armas de la contrarrevolución. «Siempre se especuló que en cualquier momento los contras podían disponer de cohetes antiaéreos portátiles suministrados por Estados Unidos. Hasta llegaron a decir que derribarían un avión lleno de comunistas. Por eso, los pilotos de Cubana se mantenían a una altura donde estuvieran fuera del alcance efectivo de cualquier proyectil enemigo y, al sobrevolar Managua, describían una espiral descendente sobre la ciudad donde sí era posible la protección hasta tocar la pista del aeropuerto internacional Augusto César Sandino».*

*Tras su arribo a la capital nicaragüense, se hospedó en el hotelito de Los Robles, gerenciado por Cubatécnica, empresa encargada de servicios de la Isla en el país centroamericano. Allí tenía su «cuartel*

*general» el grupo de prensa integrado por colegas de la televisión, Radio Rebelde, Radio Habana Cuba, Juventud Rebelde y Granma, y él como jefe del equipo.*

*Cuenta que a su llegada, observó un grupo de niños escarbando tenazmente en los tanques de desechos ubicados frente a la instalación.*

*«Empezaron a tomar de la basura las latas de leche condensada con las cuales habían preparado el desayuno al personal cubano llegado antes. Le pasaban los dedos y se los chupaban con desesperación. ¡Fue como un terremoto en mi conciencia! Era mi primer choque, en vivo y directo, con la miseria. Después vi cosas peores allí y en otros países, pero esa imagen me acompaña como si la estudiara viendo ahora mismo».*

*El periodista recién llegado pulsó rápidamente la vida de la capital nica, con su lago como espejo gigante y las ruinas del terremoto de 1972 que coronaban aún el centro de la ciudad como recuerdo y advertencia. «Managua era una mujer alegre y soñadora. La urbe parecía disfrutar la paz, como si la guerra se librara en el otro extremo del mundo y no a unos 30 kilómetros camino a Matagalpa».*

*«Claro, Managua no era París, pero allí cantaban, bailaban, jugaban pelota; las calles y los mercados estaban llenos de público; se sentían los aromas de los platos hechos a base de maíz; las fiestas patrias, revolucionarias y religiosas eran multitudinarias, y hasta por las noches se tiraban fuegos artificiales; los cines, salones de fiestas y discotecas estaban repletos. Mucha gente joven, con la sonrisa a flor de labios, proclamando, tal vez, la divisa existencial de esos tiempos: ¡La vida es hoy! Pero al mismo tiempo, uno percibía la atmósfera bélica porque había gente con fusiles al hombro, vestidas de camuflaje, mujeres de luto, los lamentos apagados y sentidos de los funerales de los caídos, los rezos por ellos y las historias de los combates estaban en los medios de comunicación».*

*En las zonas de guerra – o lo que es lo mismo, en la mitad del país – las personas trataban de hacer una vida lo más normal posible durante el día. No siempre con éxito, pues por momentos era posible percibir una mezcla de angustia y tensión en la mayoría de los rostros. Apenas anochecía, la oscuridad parecía tragarse toda la selva.*

*«Al caer la tarde, por ejemplo, la gente se recogía en sus hogares a cal y canto. Daban la impresión de ser pueblos muertos. Y cuando los perros ladraban a medianoche, se producía un sobresalto colectivo y silencioso. Todo el mundo se erizaba. Se vivía con la posibilidad muchas veces comprobada de un ataque de los contras».*

\*\*\*

*Roger aprendió en la práctica que la guerra como continuidad de política no se «cocinaba» solo en la capital. Había que ir a su verdadero epicentro: «La vida profesional con demasiada rapidez me corroboró una regla de oro para comprender y trabajar una situación tan compleja como esa: si me quedo en Managua, aunque sea el centro político neurálgico del conflicto, solo tendría una parte de la información. Entonces había que ir a la guerra para tocarla con las manos. De ello dependía la mayor objetividad posible en mis despachos periodísticos y la información de primera mano a la que no llega ni el más avezado diplomático».*

*¿Cómo se desarrollaron las relaciones con las fuentes de información militares?*

Si obtener fuentes de información confiables y estables en tiempos de paz es una construcción de tiempo y paciencia, en tiempos de guerra es lo mismo, pero con olor a pólvora.

La dirección sandinista tenía cabal comprensión del papel de la comunicación en el conflicto y por extensión el Ejército Popular Sandinista (EPS). La victoria vietnamita sobre los yanquis había dejado importantes enseñanzas en ese campo y el

Síndrome de Vietnam estaba muy a flor de piel todavía en la opinión pública estadounidense, en los altos mandos castrenses y la cúpula política del imperio.

Es así como los nicas se mostraron hábiles en el manejo de la prensa, en especial la extranjera y dentro de esta, la de Estados Unidos. De ahí su interés por brindar todas las facilidades posibles a los corresponsales nacionales y foráneos en materia informativa mediante boletines, conferencias de prensa, entrevistas exclusivas, organizando viajes a las zonas de guerra, coordinando peticiones para enrolarse en expediciones militares o facilitando el permiso a quienes se aventuraban a adentrarse por su cuenta y riesgo en «tierra caliente».

La institución militar se encargaba de organizar expediciones a las zonas de guerra, casi siempre de un día, donde prevalecía el interés por denunciar los desmanes de los contras o hacer una demostración de fuerza. Sus organizadores, en honor a la verdad, tomaban todas las medidas posibles de seguridad; pero, aun así, muchos de nosotros sabíamos que se corría el riesgo de caer en una mina no descubierta por los zapadores del EPS, ser blanco de un furtivo francotirador, de un ataque comando y hasta de secuestro, pues en la guerra, como se dice, nada está escrito de antemano.

El EPS y la Cancillería se encargaban de tener a la prensa en jaque permanente, pues el desarrollo del conflicto bélico marcaba el rumbo de nuestras agendas de trabajo. Se podía estar una madrugada entera esperando una información de última hora en la Casa de Gobierno y de ahí partir, con el amanecer, en helicópteros hacia una comunidad campesina remota donde los contras habían ejecutado una matanza, regresar en la tarde a Managua y partir para una conferencia de prensa para informar de las gestiones del Canciller en Naciones Unidas. A la mañana

siguiente, ir para el aeropuerto porque llegaba un equipo de embajadores del Grupo de Contadora (después se denominó Grupo de Río), entidad de gobiernos latinoamericanos interesados en gestionar un acuerdo de paz.

*Usted afirma que los sandinistas tenían un gran sentido del espectáculo político...*

Hay un caso muy famoso, el de Eugene Hassenfus,<sup>1</sup> piloto norteamericano que volaba el primer avión que derribaron los sandinistas. Fue una prueba fehaciente de la presencia de Estados Unidos en la guerra, pues el gringo tenía la misión de abastecer militarmente a la contra.

Al prisionero lo tuvieron guardadito unos días. Citaron a toda la prensa nacional y extranjera en el sitio donde había caído la aeronave y mostraron al grandulón americano con las manos atadas y escoltado por unos pocos sandinistas, con sus AKM en ristre. La puesta en escena era similar a la que años atrás hicieron los vietnamitas con un piloto de combate yanqui capturado en los arrozales del país indochino tras derribar su caza de combate. Aquella instantánea le dio la vuelta al mundo. Y con la de Hassenfus pasó lo mismo, recordándoles a los yanquis que la historia de Vietnam podía repetírsele en Nicaragua.

*Por aquellos tiempos, el país se convirtió en un foco de atención mundial por la escalada de tensiones entre el gobierno sandinista y la Casa Blanca y la presencia de corresponsales y enviados especiales creció*

---

<sup>1</sup> Eugene Hassenfus: Fue el prisionero de guerra más importante en Nicaragua durante la guerra de los años ochenta. Volaba el avión DC-3 con pertrechos de guerra para la contra.

*notablemente. Roger recuerda que hubo un momento en que coincidieron más de 300 periodistas en Managua.*

Pero los primeros en asentarse de manera permanente fueron las grandes cadenas de televisión norteamericana, pues como decían sus representantes, ellos querían estar en territorio nicaragüense antes de que desembarcaran sus marines. Motivos tenían, pues cuando la invasión a Granada, en 1983, los militares los dejaron fuera del juego. Pero esa arribazón de informadores americanos ya era de por sí una señal de alarma de lo que podría pasar en cualquier momento.

*¿Cómo eran las relaciones entre un grupo tan numeroso con disímiles intereses, lenguas diferentes, personalidades?*

Un funcionario de la Cancillería nos llamaba la «tropa loca». En términos generales prevaleció entre todos los corresponsales una relación profesional, en ocasiones de ayuda mutua, pues en materia de información nadie tiene la llave del candado. En ese policromático conglomerado había periodistas con un sentido muy acendrado de la profesión, por suerte, la gran mayoría. De su actuar aprendí mucho. Al llegar a Nicaragua, me enfrenté a un ejercicio periodístico muy diferente al que se hacía en Cuba, lo que constituyó, desde el primer día, reto y aprendizaje a marcha forzada.

También había colegas que estaban allí para reportar la llegada de los marines, mientras algunos hacían sus reportes en un refrigerado bar y mandaban a sus redacciones refritos de lo que decían los medios locales y lo que sacaban del cotilleo con otros colegas y funcionarios invitados a comer o a darse unos cuantos palos de ron. Pero en honor a la verdad, pocos se enrollaban en los operativos. Ellos mismos decían que eran «alérgicos a las balas».

*La oposición interna era también un objetivo informativo. Roger tiene el criterio que los partidos políticos tradicionales no pasaban de ser un circo, pero la cúpula de la iglesia católica sí se las traía.*

Siempre recuerdo al cardenal Miguel Ovando y Bravo. Sus homilías dominicales, camufladas con las palabras de la fe cristiana, eran verdaderos comunicados subversivos. En Nicaragua, a mi juicio, no había ningún liderazgo político antisandinista de la estatura e influencia de ese cura en una población eminentemente católica. A las misas acudían casi todos los corresponsales extranjeros, pues allí se sabía, entre otras cosas, por dónde irían los tiros...

Anticomunista furibundo y por extensión anticubano. recuerdo que en una oportunidad, mi colega Antonio Gómez (El Loquillo), se acercó al obispo con su cámara de televisión y Monseñor no pudo contener la ira, interrumpió su liturgia y dijo a sus feligreses: ¡Tenemos aquí enviados del Diablo!

*En la práctica, ¿cómo era la dinámica de ir a las zonas de conflicto?*

Por lo general, los corresponsales hacían la solicitud a la oficina de Relaciones Públicas del EPS. Cuando se salía en un operativo con los Batallones de Lucha Irregular (BLI), se sabía casi de sorpresa el día de partida. Daban una fecha estimada de regreso que, como regla, era la primera baja por razones obvias. Ellos, por ejemplo, calculaban de una semana a diez días, pero podían alargarse hasta 45 días. Un corresponsal no se podía alejar de Managua por tanto tiempo por razones de fuerza mayor, a no ser que fuera de una revista o tuviera interés muy especial el medio para el cual trabajaba.

Por otro lado, las acciones combativas se daban sobre la marcha. Parafraseando la canción de Adalberto Álvarez, el escenario era a lo «yo te embosco y tú me emboscas, ¡a bailar

el toca-toca!». Solían ser operaciones tácticas para cercar, tomar posiciones, poner fuera de combate a fuerzas de tarea enemigas, perseguir y aniquilar a las bandas que cometían crímenes con la población civil, acciones de protección de la frontera norte, por ejemplo. Se basaban en golpes sorpresivos, relámpagos, en escenarios complejos por desarrollarse en selvas y regiones montañosas muy inhóspitas. Como se puede advertir, se trataba de una guerra eminentemente irregular con mucho movimiento y actividad.

*Se dice que en Nicaragua, Estados Unidos aplicó el concepto de guerra de baja intensidad. ¿En qué consistió?*

Nicaragua desde siempre fue un país agrícola y su renglón exportable más importante era el café. La guerra se desarrolló en las zonas cafeteras que quedaron en ruinas; asimismo, hubo desplazamientos forzosos de población campesina, imperó el terror en algunos sitios. Por demás, el resto de la endeble economía nacional se vio paralizada por la guerra, le aplicaron un bloqueo. Comenzó el desabastecimiento, se acrecentaron las dificultades en los servicios básicos públicos, la cifra de los muertos creció.

El objetivo de Estados Unidos era mostrar al gobierno sandinista ante su pueblo como un «estado fallido», como suelen decir ellos ahora. Bajo esta concepción no había que arrasar con bombardeos ni enviar miles de marines —aunque estuvieron dispuestos y preparados para invadir a Nicaragua—, sino desgastar, estrangular a todo un pueblo día a día, hasta que el sandinismo dejara de ser una opción positiva.

Roger recuerda la primera vez que participó en un combate y vio morir a un cachorro de Sandino.<sup>2</sup> La avanzada de exploración palpaba el terreno, pero el factor sorpresa comporta siempre una ventaja del enemigo.

«Cuando se desató el tiroteo, lo primero que hice fue tirarme al suelo, busqué de dónde venían las balas y una posición para protegerme y disparar. De pronto, vi a un cachorro que me recordó a uno de mis hermanos menores, que puso rodilla en tierra y empezó ¡rata-tatáaa! y, con el influjo de su ejemplo, mi AKM también cantó bonito. ¡Si te dejas ganar por el miedo, te cagas! Siempre recuerdo a mi abuelo Justo que cuando niño me decía sentencioso: ¡Al miedo hay que irle pa'rriba, coño!».

Tras una hora de fuego cruzado, desapareció el silbido incesante de las balas y, con ello, sobrevino el silencio de la noche. La tropa sandinista acampó, aunque Roger poco pudo dormir por la incomodidad del cuerpo sobre el manojito de hojas frías, piedras y raíces de árboles en el irregular terreno. Vigilaba constantemente cualquier asomo de serpientes. Con el alba, siguió la avanzada por la lúgubre zona de guerra.

Para andar por los montes, Roger cargaba un fusil AKM-47 y vestía el uniforme del EPS: «Fui a Nicaragua convencido de qué lado yo iba a reportar y las vivencias de cada día me la reafirmaron. No padecía de la ortodoxia de la imparcialidad que llevó a muchos colegas de otros países a enrolarse en un operativo vestidos de civil, sin armas, con chalecos con rótulos que casi gritaban: ¡Prensa. No disparen! Como si las balas supieran leer...».

---

<sup>2</sup> Cachorros de Sandino: Nombre con el cual se conocía a los soldados del Servicio Militar Patriótico, estrategia del gobierno del Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN) entre 1983 y 1990, para hacerle frente a las guerrillas antisandinistas (los contras) en la región norte, centro y Atlántico de Nicaragua.

*¿Cómo era la comunicación con La Habana?*

En aquellos tiempos ni en ciencia ficción aparecía Internet. La información se despachaba por el teletipo o se dictaba por teléfono a la redacción central con un grado de dificultad parecido a un combate: ¡No te oigo! Ese pitico de mierda no me deja escucharte ¡Repíte! ¡Llama más tarde, coño! Otra vía muy socorrida era el envío de los materiales, especialmente los rollos fotográficos, con algún compañero que retornara a Cuba y coordinar que fueran del periódico a buscarlo al aeropuerto. Uno no estaba tranquilo hasta que al día siguiente o más allá me confirmaban la recepción. Cualquiera puede pensar ahora hasta en una escena del medioevo, pero finalmente las cosas funcionaban. Todo era un asunto de cogerle el tumba'ó, como decimos los cubanos. Las cosas se complicaban si mi jefe, Juan Marrero, me llamaba para pedir algo especial, siempre solicitado para «ayer». Otro tanto cuando pedía aguantar el cierre porque tenía una información muy importante que se debía publicar sin falta y solo de pensar en las comunicaciones hacía que me comiera las uñas y hasta los dedos... Eso solo le pasa a los periodistas, claro».

*En la vida de campaña, ¿cómo se las arreglaba un periodista?*

Como un soldado más, pero con la desventaja de no estar fogueado como los jóvenes, casi niños guerreros, con los que tuve el privilegio de compartir esas travesías, y por quienes siempre tuve una extraordinaria admiración.

Me eché a la espalda una mochila en la cual cargaba 600 balas, las raciones de alimentos, el nylon para protegerme de la lluvia, la hamaca, una frazada, abrigo, toalla, una muda de ropa, cantimplora de reserva (con ron) y una libretica de notas donde muy poco anoté, pues solía grabarlo todo en mi cabeza.

Llevaba una pechera con tres cargadores para el AKM con culata plegable, dos o tres granadas, otra cantimplora con agua colgada a la cintura y calzaba unas botas soviéticas, las cuales, hasta que no me acostumbré, las sentía como par de anclas. Ah, y el sombrerito de tela distintivo de las tropas sandinistas.

*Del módulo de alimentos de campaña inicial que les daban, Roger no olvida unas galletas soviéticas, tan duras como si estuvieran conservadas desde la Gran Guerra Patria. La mochila de guerra también soportaba el peso adicional de minidosis de leche condensada, carne prensada, chocolate y una cuota de pinolillo que era, para los nicaragüenses, una bebida dulce tradicional que Roger no podía ni oler.*

Todo el mundo estaba claro de que en la marcha la comida caliente era una ilusión. Cuando se acababa el módulo, venía la alimentación de supervivencia hasta llegar al punto de abastecimiento previsto en el itinerario que, por razones de la propia guerra, a veces no era posible montar o llegar a él. Por suerte, conmigo iba una botella plástica con miel de abeja que llegué a administrar casi con un gotero. Fue una costumbre adquirida desde los tiempos de las escuelas en el campo.

*En su libro Guerra adentro, en proceso de edición por la Editora Verde Olivo, usted habla de una situación con los monos.*

Recuerdo que los simios a lo largo de determinadas trayectorias chillaban de lo lindo y nos tiraban ramas, frutos desde la fronda de los árboles donde se escondían. Ciertamente se ponían pesaos. En una balacera murió un monito y la madre persiguió a la tropa gritando con su cría moribunda cargada. Óigame, ¡aquella mona lloraba con un desconsuelo terrible!

*El agua...*

Para bañarse, casi siempre cuando llovía; por suerte, los aguaceros eran todos los días, pero si resbalabas y rodabas cerro abajo, el lodo que recogías te convertía en una suerte de soldado de terracota chino. El agua de los caudalosos ríos ni para bañarse y mucho menos tomar, porque venía enlodada y, tras los combates, uno se podía encontrar cadáveres inflados como globos arrastrados por las crecidas. También existía la posibilidad de agua cristalina en pequeños manantiales en algunos tramos del camino, o la que prodigaban los propios árboles cuando apretaba el zapato de la sed.

\*\*\*

*La tropa caminaba encartonada por el fango seco sobre el uniforme, cuando el sonido atronador de morteros y cohetes RPG-7 los lanzó al suelo. Allí sintió, por primera vez, que la muerte estaba cerca. «Fue otra emboscada y tuve la impresión de haberme quedado ciego», cuenta. Pasó las manos por los ojos cubiertos de sangre y polvo... ¡y vio! El temor de perder la vista, que tanto le aterraba, se disipó en ese instante. Pensó que estaba herido, pero la sangre era de otro combatiente que cayó, destrozado por la metralla, casi sobre él.*

*Fueron fracciones de segundos para agarrar el AKM en reposo a unos metros y responder al ataque enemigo. Mentalmente veía, en letra capital, aquella máxima de los nica: ¡No se apendeje, compa!, ¡pa'lante, coño, pa'lante!*

*La libreta de notas, en la que solo escribía datos específicos porque «podía quedar en manos de la contrarrevolución», cayó en derredor junto a la mochila de campaña. Uno de los cachorros sandinistas gritaba, luego de ver cómo un mortero hizo trizas a su hermano. Tras el último disparo el dolor fue haciendo estragos en cada combatiente.*

*Los muertos...*

Me impactaron mucho, más si eran compañeros míos; al final, aunque yo iba como periodista, me consideraban un soldado más. Todos los muertos de la guerra se van con uno y cuando menos te lo piensas ahí están recordándote el pasado.

*Crímenes de guerra...*

Una vez nos topamos con una mujer famélica, de luto riguroso y descalza con un AKM al hombro y en sus manos una azada. La encontró la exploración en medio del monte donde nadie imaginaba existiera una persona. Estaba labrando un pequeño paño de tierra contigua a una champa o bajareque, donde vivía, y al lado tres tumbas con flores silvestres. Nos dijo que estaba allí cuidando a sus muertos. Contó que una noche los contras se le aparecieron y primero decapitaron a su esposo, luego mataron a su hijo mayor y finalmente al más pequeño. La cabeza de su compañero de la vida la pusieron en una estaca, luego le prendieron fuego a la casa y le dijeron que la dejaban viva para que hiciera el cuento de lo que le pasaba a los sandinistas. Un volcán de odio nos salió a todos de bien adentro. ¿Se puede ser imparcial ante hechos como ese?

*¿En algún momento percibió que estaba solo?*

Estaba por la costa atlántica cercana a la frontera con Honduras y quería hacer un reportaje a un grupo de médicos cubanos que trabajaban en esa zona de guerra. Debía ir por río, pero el barquero me llevaría a la mañana siguiente, por lo que esa noche me iba a quedar en su casa.

Después de un torrencial aguacero al anochecer, el aire venía raro, me dijo sobresaltado el hombre, como si detectara que se acercaban personas. Podían ser los contras, pues era zona pro-

clive a las infiltraciones. Entonces me escondió en algún rincón de aquel monte y se fue.

*¿Qué pensó en ese momento?*

Me quedé solo. Sentí por primera vez en mi vida estar inmerso en el desamparo, con la posibilidad de ser cazado, pero en la adversidad hay que crecerse, de lo contrario, te matas tú mismo. El ser humano tiene infinitos mecanismos para sobrevivir y los míos en ese momento fueron mi esposa y mi hija. Así que me preparé a repartirle balas al primero que apareciera en la oscuridad de la selva preñada de ruidos nocturnales que me tenían erizado.

Luego de un tiempo que se me tornó eterno, escuché el ladrido de unos perros que venían hacia donde estaba. Puse en automático la cadencia de disparo del AKM y, en ese momento providencial, el barquero gritó. Al amanecer salimos con rumbo al sitio donde estaban mis compatriotas, pero a medio camino, río abajo, otro lancharo nos hizo saber que a los cubanos los habían evacuado con urgencia para Puerto Cabezas el día anterior.

*¿Cuál fue su valoración de la situación de Nicaragua 15 meses después de su llegada?*

Lo resumo así: el conflicto ya contabilizaba unas 50 000 muertes en una población de apenas tres millones de habitantes. La economía estaba en ruinas. Había una fuerte presión para rendir al país o por las armas o una paz negociada favorable a Estados Unidos. A ello se sumó la onda expansiva de la Perestroika. Recuerdo que a Managua llegó a principios de noviembre de 1987, Boris Yeltsin, entonces miembro del Buró Político de Partido Comunista de la URSS, y cuando se marchó

se filtró que el hombre había ido de parte de Gorbachov a decirle a los sandinistas como una vieja canción cubana: ¡Sujétense de la brocha que me llevo la escalera! Este escenario llevó a que en 1990 ganara en las urnas la representante de la oposición Violeta Barrios de Chamorro y se cerrara así el primer ciclo en el poder de la Revolución Sandinista.

Si algo puedo decir con absoluta convicción es que más allá de presiones, agresiones, errores internos y un cambio brusco del contexto internacional desfavorable a la Revolución, en Nicaragua encontré a un pueblo bravo, heroico y muy valiente.

\*\*\*

*En un paneo de la memoria, Roger regresa al caimán. En Cuba se había preparado de 1983 a 1984, como corresponsal militar en la Academia de las FAR General Máximo Gómez. Dos años después, poco antes de viajar a Nicaragua, recibió de manos del General de Ejército Raúl Castro la Réplica del machete del Generalísimo, el mayor galardón que entrega las Fuerzas Armadas Revolucionarias a personalidades de la cultura cubana.*

*Recuerda que, tras concluir el curso en la institución militar, muchos de los periodistas y fotógrafos del grupo cumplieron misión en Angola o Etiopía. Su guerra, en cambio, fue seguir publicando en el periódico las dos páginas que, cada miércoles, se dedicaba a la defensa como parte de la preparación de los cubanos en la doctrina militar de la guerra de todo el pueblo.*

*¿Cuánto influyó esa preparación militar en su trabajo como corresponsal de guerra en Nicaragua?*

Fue de mucha utilidad porque aprendimos cultura de Estado Mayor con todas las implicaciones que tiene en el ejercicio del mando militar. Es decir, algo muy importante para el periodista que escribe de guerra. Profundicé el conocimiento

del lenguaje militar, aprendí a leer los mapas, conocer el desplazamiento de las tropas, supe de táctica a partir de disciplinas teóricas y prácticas.

\*\*\*

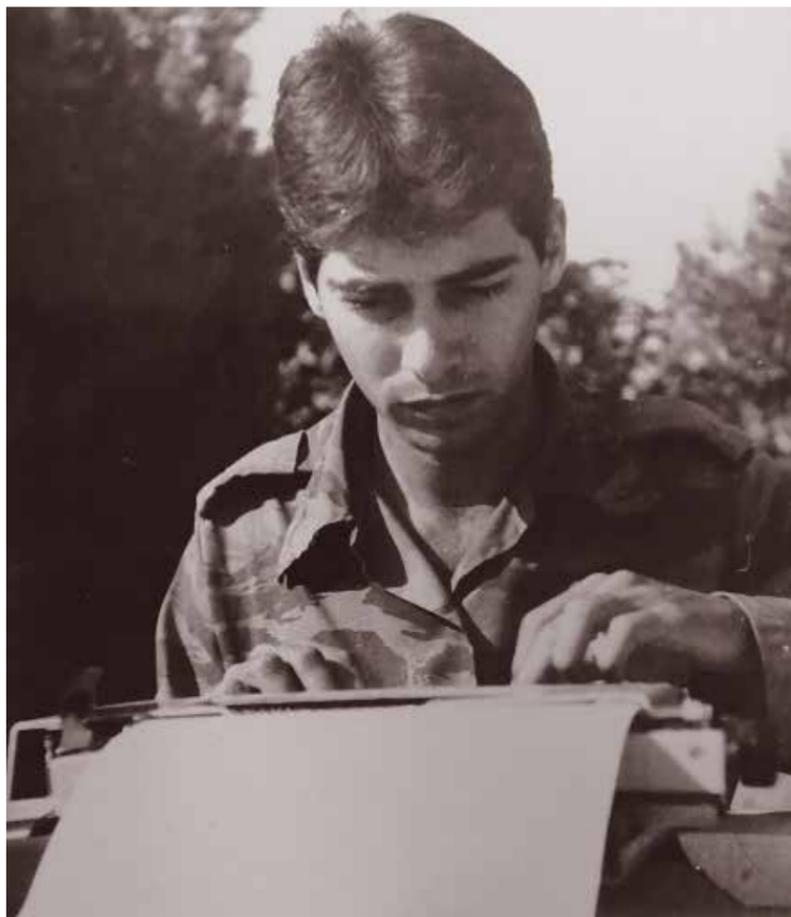
*Tres años antes de la derrota sandinista en las urnas, Roger regresó a Cuba en noviembre de 1987. El relevo de nuevos corresponsales de guerra significaba el fin de sus 15 meses de cobertura en el conflicto nicaragüense, lo que recuerda como su primera experiencia periodística en el extranjero y su mayor aventura profesional. El tiempo que estuvo en casa, con Iraida y Patricia, apenas le alcanzó para contar las historias. En un IL-62 de Cubana de Aviación salió en los primeros meses de 1988 de La Habana hacia la guerra en Angola, con destino final en Cuito Cuanavale, como enviado de Granma. Pero esa es una historia para otra entrevista.*

*Después volvería a sus reportajes sobre ciclones, desastres naturales; formaría parte del grupo de periodistas que participaban en la cobertura de actividades del presidente Fidel Castro y, como el maestro que siempre ha sido, cargado de experiencias profesionales y anécdotas, se enredaría en un aula universitaria de la cual no ha podido escapar desde 1992.*

*Siempre que habla de Nicaragua se emociona. Motivos tiene. La medalla de Combatiente Internacionalista de Primera Clase que ostenta lo respalda. Pero su mayor orgullo lo siente cuando su nieto Ignacio dice a sus amiguitos del barrio y la escuela que su abuelo estuvo en la guerra.*

*Entonces, ¿cómo la definiría?*

*¿La guerra? La guerra es un susto.*



Alberto Núñez, corresponsal de guerra en Angola.

# EN ANGOLA HABÍA QUE DORMIR APURADO

---

## Entrevista a Alberto Núñez Betancourt

*Apenas escuchó la noticia por la radio, se dijo en un sobresalto: «coño, ahí es donde iba esta gente». La emisora anunció el derribo de un avión cubano y Alberto no lo creyó, quiso que repitieran la noticia, prefirió pensar que había oído mal, que no era verdad. ¡Que estaban vivos! ¿Cómo era posible que Tony hubiera muerto? No. Se rehusaba a aceptarlo. Pudo ser él uno de los caídos aquel día. Angola, 1988.*

*Estaba en la región de Xangongo y recordó cuando dos noches antes había jugado dominó con Tony, su hermano de guerra y su pareja en aquel juego que les catalizaba la añoranza por Cuba.*

*Los dos periodistas habían llegado a Lubango, procedentes de Luanda, y tenían la orientación del director del periódico Verde Olivo en Misión Internacionalista de dirigirse hacia destinos diferentes. Desde Lubango, Alberto Núñez Betancourt iría hacia Chamutete y Antonio Pérez Medina (Tony) viajaría rumbo a Cahama y Xangongo. Pero no fue así.*

*– Estuve hace poco en Xangongo, a mí no me motiva ir de nuevo allí – le dijo Tony a la mañana siguiente.*

*– Yo no he estado en ninguno de los dos lugares, así que escoge tú, para mí va a ser nuevo e interesante cualquiera – contestó Alberto.*

– Entonces sale tú pa' Xangongo – respondió Tony sin imaginar jamás que aquella respuesta le cambiaría no solo un destino dentro de la geografía angolana, sino la vida.

Intercambiados los caminos, Alberto recorrió los 400 kilómetros que separan a Lubango de Xangongo. «Era un terreno minado», recuerda. Por carretera, el peligro era mayor que por aire. Tony salió dos días después, en un avión rumbo a Chamutete junto a varios compañeros, entre los que se encontraban el camarógrafo Eduardo Bosch y el sonidista Marcos Martínez. Ambos de la Fílmica de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Cuba.

De modo que, cuando la radio espetó la noticia, Alberto lo sintió como si fuera una ráfaga. Supo después que el avión había sido derribado por error. Un cubano le disparó desde una pieza de artillería antiaérea y todos murieron.

Tony tenía 28 años. Alberto, 23. Hacía pocos meses habían llegado juntos a Angola, en septiembre de 1987, en un IL-62 de Cubana de Aviación como puente entre La Habana y Luanda. Fueron compañeros de asiento en aquella travesía hacia África, donde se enrolarían como corresponsales de guerra en la Operación Carlota.

\*\*\*

Desde noviembre de 1975 y durante más de 14 años de lucha por la independencia de aquel país, cubanos y angolanos combatieron juntos en la misma trinchera. Desde octubre de ese año el ejército de Sudáfrica, con apoyo de Estados Unidos, había invadido el sur de Angola. El entonces presidente del Movimiento Popular para la Liberación de Angola (MPLA), Agostinho Neto, coordinó con la dirección del gobierno de la Isla el envío de tropas por mar y aire hacia la nación africana. Iniciaba así la conocida Operación Carlota, calificada por Fidel Castro como «la misión más prolongada y compleja».

*La resistencia de cubanos y angolanos ante la agresión de Sudafrica provocó la retirada de las fuerzas de ese país hacia 1976, por lo que el gobierno de Cuba decidió retirar de allí a cerca de la mitad de las tropas cubanas.*

*Sin embargo, en las postrimerías de 1987, Angola se vio amenazada una vez más por la invasión sudafricana, que vino en ayuda de la Unión Nacional para la Independencia Total de Angola (UNITA), y se enfrentó a las Fuerzas Armadas Populares de Liberación de Angola (FAPLA). Se pidió entonces el apoyo de la Isla nuevamente. Por esa fecha, Alberto Núñez viajaba a tierra africana como corresponsal de guerra.*

\*\*\*

*«Cuando me senté a su lado, aún no lo conocía. Le pregunté cómo se ponía el cinturón de seguridad porque yo ni sabía. Y antes de despegar el avión empecé a hermanar con él. Fíjate tú lo que es la vida», dice Alberto, mientras mira una de las fotografías de un equipo de prensa cubano posando frente a un tanque enemigo. «Trofeo de batalla», añade, y vuelve a hablar de Tony y que «la guerra tiene mucho de azar».*

*«Aunque era solo cuatro o cinco años mayor que yo, Tony tenía experiencia militar. Yo estaba recién graduado de Periodismo en la Universidad de La Habana y siempre le di mis trabajos periodísticos para que se los leyera y me aconsejara. En una ocasión escribí sobre una maniobra y él me dijo que iniciara el texto narrando, como si lo ocurrido hubiera sido una acción combativa de verdad, y entonces después dijera que aquello no era más que un ejercicio en el terreno. Su muerte me golpeó mucho. Fue muy duro».*

*Durante los casi 16 años que duró la Operación Carlota, en la que Cuba y Angola lucharon por defender la independencia de aquella tierra africana, 337 033 militares y unos 50 000 colaboradores civiles cumplieron misión internacionalista allí, y más de 2 000 perdieron la vida.*

*Para Alberto, uno de los momentos más desgarradores que vivió como corresponsal de guerra en Angola fue asimilar la muerte de compañeros de lucha. Y lo reafirma cuando dice: «La guerra tiene el misterio de que, en poco tiempo, se crea una hermandad entre la tropa». Uno nunca está preparado para ver morir a un hermano.*

\*\*\*

*El MI-17 aterrizó y, sin detener las aspas que arremolinaban el polvo del suelo, descargó los periódicos que llegaban atrasados de Cuba y las cartas enviadas por los familiares a los combatientes. Aquel era, probablemente, uno de los momentos más esperados por los miembros de la tropa.*

*«La prensa y la correspondencia eran oxígeno para nosotros. Las primeras cartas te sacan lágrimas. Yo vi cubanos allí, todo lo grandes y fuertes que tú quieras, llorar con una carta. La gente las bautizó como “gorriones”, por la nostalgia que significaban», rememora Alberto. Agrega que las misivas más difíciles de escribir eran las que llevaban la noticia de algún caído. Sabía que mañana él podía ser uno de ellos. Había una pregunta casi invariable: ¿Hoy me tocará a mí?*

\*\*\*

*Íbamos en una caravana y, antes de salir, me dicen que me tocaba ir delante con los zapadores. Yo estaba en Huambo y nos dirigíamos a Cuito Bie. Mis compañeros me reforzaron con balas. ¡Te imaginas! Eso me impactó mucho. Uno sentía que en cualquier momento te podía estallar una mina.*

*En otra caravana, de Cuito a Menongue, tuvimos siete u ocho bajas por minas entre muertos y heridos. Recuerdo que nos tiraron en esa ocasión y no pudimos responder porque utilizaron una quimbería como resguardo. Por tanto, no podíamos*

abrir fuego porque hubiéramos matado a inocentes. Lo que hicimos fue acelerar el paso.

Pero si algo no se me olvida fue aquel vuelo a finales de 1987. Íbamos en helicóptero, por la zona de Huambo, reconociendo campamentos del enemigo, en este caso la UNITA. Era un vuelo rasante. La razón por la que volábamos a baja altura consistía en que el helicóptero era menos visible para el adversario y, si nos disparaban, no era lo mismo caer cerca del suelo que a una altura mayor.

Me parecía que estaba viajando en tren porque íbamos un poco más alto que la copa de los árboles. Corríamos el riesgo de que nos tiraran. Hasta que llegamos a un lugar donde había ocurrido una batalla entre las FAPLA y la UNITA hacía muy poco tiempo. Todavía me parece sentir el olor a pólvora, el humo. Me impactaron los muertos, amontonados todos. De regreso, me dieron la misión de custodiar a un prisionero. O sea, ibas como periodista, pero uno no deja nunca de ser un soldado.

\*\*\*

*Alberto Núñez Betancourt asegura que, en ocasiones, el hostigamiento de los sudafricanos era tan sostenido que no se podía salir de los refugios ni para buscar agua al río. «Ya te imaginarás los días sin bañarnos», advierte sin bajar la voz. No hay tribulaciones en lo que confiesa. A fin de cuentas, en un conflicto bélico hay que entender el contexto.*

*«Muchas veces nos acostábamos vestidos, listos para cualquier imprevisto. Teníamos que dormir apurados. Las madrugadas eran cortas. ¿Habría que preguntarse ahora si uno llegó a dormir bien alguna vez en Angola? Y los amaneceres... se disfrutaban. Era un nuevo día, de peligros, de riesgos, de batalla, pero nuevo día al fin», dice.*

*Desde su oficina en el periódico Trabajadores, rotativo que dirige desde 2011, Alberto Núñez mira una y otra vez algunas de sus fotos*

*en tierra angolana. En una está sentado frente a una máquina de escribir, vestido de militar y con 30 años menos. «¡Cómo pasan los años!», dice y enseguida agrega que, como corresponsal de guerra, además del texto, también tenía que «sumar la parte gráfica»:*

*«Los periodistas en Luanda se podían acompañar de un fotoreportero experimentado, pero en mi caso, por ejemplo, que era itinerante, o sea, no estaba fijo en un lugar, tenía que hacer también mis fotos. Y eso fue otra incertidumbre. Había que revelar los rollitos fotográficos en un cuarto oscuro. Uno siempre se turbaba por si las fotos habían salido y si habían quedado con calidad, como mismo me preocupaba porque podían dispararle al helicóptero en el cual viajaba. Como para no dormir tranquilo, hasta que revelara el rollo».*

*Hay otra foto que guarda con un celo extraordinario porque la lleva en la memoria, aunque no la tenga en papel. Cuando la describe da la impresión de que no es una imagen fija. Pareciera que es injusto recordarla como algo estático en el tiempo. Entonces habla de Iacopo, el niño angolano de tres años, a quien le relucían los ojos cuando los soldados y oficiales cubanos le regalaron un rústico juguete de lata y madera.*

*«Fue por la quimbería de Liambinga. Había que verle la carita. Estaba descalzo, con toda la pobreza que tenía allí, pero ese niño era el más feliz del mundo en ese momento, en medio de los sinsabores de la guerra. Tú les veías a los pequeños una expresión en la mirada impresionante, intensa, reflejo de la angustia, pero también del optimismo, la alegría. Se te partía el alma».*

\*\*\*

*Diciembre de 1988. Tras la victoria en Cuito Cuanavale, se firmaron los acuerdos finales entre Angola, Cuba y Sudáfrica para garantizar la integridad y soberanía de Angola como nación independiente y la*

*independencia de Namibia. La retirada paulatina de las tropas cubanas era inminente.*

*«Cuando se dan los acuerdos comenzaron a reducir plantilla y a regresar las tropas poco a poco. Dentro de los que pertenecían al periódico Verde Olivo en Misión Internacionalista, el que más tiempo llevaba en Angola era yo. Regresé a Cuba antes de que finalizara el año. No me cogió otro 31 de diciembre allí por cuestión de días. Se respiraba paz», señala con la satisfacción de quien estuvo hasta el final de la guerra y vivió para contarla.*

\*\*\*

*Es viernes 10 de mayo de 1991. Alberto Núñez vuelve a Angola, esta vez como enviado especial del periódico Granma para reportar el regreso de los últimos internacionalistas cubanos a la Isla. Otra vez Angola. Otra vez en un IL-62 de Cubana de Aviación. Tony ha muerto hace tres años. Junto a Alberto viaja ahora el fotorreportero Arnaldo Santos.*

*Desde abril, la jefa de información del diario, la periodista Susana Lee, le había preguntado si estaba dispuesto a viajar nuevamente a Luanda. Él respondió que sí, aun cuando tenía un niño de 13 meses y su esposa estaba en los días de parto del segundo hijo del matrimonio.*

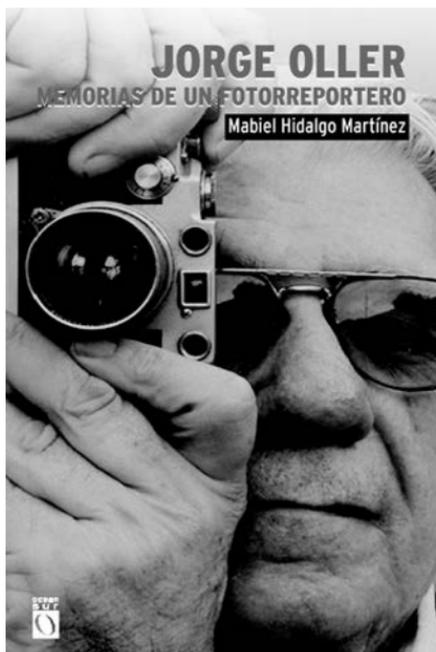
*«En esa situación uno traga en seco. Por suerte, el niño nació el 1ro. de mayo, antes de irme. No obstante, uno se pregunta ¿y si caigo?, y después te dices, bueno, pero pude conocer a mi segundo hijo. Yo sabía que estaba siendo testigo de días históricos: se preservaba la independencia de Angola, se ganaba la de Namibia y el Apartheid recibía el tiro mortal. Cuba incidía en la libertad del Cono Sur africano, y yo estaba allí».*

\*\*\*

*Es sábado 25 de mayo de 1991. Entre Bengo y Luanda viaja la caravana de cierre en un recorrido de 145 kilómetros por la carretera Panafriicana. La técnica se alista para embarcarla rumbo a Cuba desde el puerto de Luanda. En el aeropuerto capitalino sale el último vuelo. Alberto Núñez mira desde la ventanilla del avión cómo Angola se le empequeñece mientras la aeronave toma altura y cómo, con el ascenso, finaliza la Operación Carlota, tras casi 16 años.*

*«Llegamos a Cuba a las 11:00 p.m. Era la segunda vez que yo viraba vivo y sano. Para nosotros la derrota no era posible», dice y mientras, en una matemática elemental, calculo que Alejandro, su segundo hijo, por esta fecha cumple 30 años, y que el fin de la Operación Carlota tendrá siempre su misma edad.*

## OTROS TÍTULOS DE OCEAN SUR



### **JORGE OLLER. MEMORIAS DE UN FOTORREPORTERO**

Mabel Hidalgo Martínez

Vivir es un acto de sacrificio, de constancia, de esfuerzo diario, de fe..., más si se vive con intensidad, con la voluntad explícita de hacer el bien, de obrar bien. Así ha vivido el protagonista de estas páginas: fotoreportero de prensa, periodista, investigador de la historia de la fotografía en Cuba, un hombre íntegro y sensible, cuyos testimonios fluyen con un lenguaje culto y organizado, en correspondencia con su pensamiento y modo de actuar.

158 páginas, 2021, ISBN: 978-1-922501-36-3



Rolando Segura reportando en vivo desde Libia.

# ¿DÓNDE CAERÁ LA PRÓXIMA BOMBA?

---

## Entrevista a Rolando Segura Jiménez

*Rolando Segura Jiménez cumplió 45 años bajo la embestida de la guerra. El 15 de julio de 2011 pudo ser un «cumpleaños feliz», como suele cantarse en los onomásticos, pero la guerra poco cree en fiestas. Estaba en Libia como corresponsal del canal internacional TeleSUR, para reportar el conflicto entre las fuerzas del presidente Muammar Gadafi<sup>1</sup> y los rebeldes, apoyados por los bombardeos de la Organización del Atlántico Norte (OTAN). Ese día, su madre, Xiomara, no durmió. «Estuve todo el tiempo pensando en él». ¿Qué podía hacer? 9 118 kilómetros separan a La Habana de Trípoli.*

*«No te va a pasar nada, Segura», se dijo el periodista para insuflarle ánimos al cuerpo. Repetía la frase como un mantra. En una tienda bélica esa es, quizás, la manera expedita de seguir adelante, más si pocos hablan tu idioma y no hay mucha gente que te dé una palmadita en el hombro. El optimismo se torna imprescindible para subsistir.*

*«Contar lo que pasaba en Libia resultaba relevante. TeleSUR lo supo desde el inicio. El canal no había realizado coberturas fuera de*

---

<sup>1</sup> Muammar Gadafi (1942-2011): Líder africano que unificó a Libia e impulsó el desarrollo social y económico para su nación. Derrocó la monarquía del Rey Idris en 1969 e instauró un Consejo de la Revolución que declaró al país musulmán, nasserista y socialista. Fue asesinado por un ataque de la OTAN al convoy donde viajaba.

*América Latina y el concepto nuestro era que no resultaba confiable la información que estaba llegando, y había que mandar un equipo propio para comprobar si realmente pasaba lo que decían los medios tradicionales y las redes sociales», dice. Recuerda que, antes de su llegada a la nación africana, un primer equipo del canal de noticias ya hacía los reportes en el terreno. Cuando los corresponsales decidieron regresar, a él le propusieron continuar la cobertura. La tranquilidad del estudio en Caracas era el antónimo del rincón más seguro de la guerra.*

*¿Por qué decidió ir a Libia?*

Para mí era un interés profesional. No tiene sentido decir que fue un acto de valentía. Uno piensa en trabajar, porque alguien tiene que contar situaciones de ese tipo. Libia no solo era un país lejano, sino con otra cultura y un idioma que no es de los que uno más escucha. Empecé a leer sobre su independencia, la colonización italiana, de dónde provenía la enseña tricolor utilizada por los rebeldes, diferente a la bandera verde, y pensé entonces en el tipo de trabajo que podría hacer allí. Tuve tiempo de prepararme porque, aunque estaba tomada la decisión, existía la posibilidad de que yo no fuera, ya sea porque el equipo que estaba no pudiera salir o se cerrara la entrada al país. Empezó a estudiarse cómo podíamos llegar y le informé a mi familia la decisión; por supuesto, le quité drama y lo asumí como una experiencia periodística.

*En Cuba, Xiomara tampoco vivió en paz. «Yo pensaba que no iba a regresar», comenta con la voz entrecortada, sin embargo, «sus otros dos hermanos no dejaban ni que los ojos se me aguaran porque cambiaban la conversación». Aunque poco habló con él, los directivos del Instituto Cubano de Radio y Televisión (ICRT) y Patricia Villegas,<sup>2</sup> la*

---

<sup>2</sup> Patricia Villegas: Periodista colombiana. Fue presentadora de noticias desde 2005 en el canal internacional TeleSUR. Desde 2011 se

*presidenta del canal, le informaban que Segura estaba bien; pero Xiomara es madre...*

*Cuando el avión despegó en Venezuela, Segura sabía que no había vuelta atrás. Tras el periplo Caracas-París-Túnez, el reportero cubano arribó a esta última capital, desde donde ingresó a Libia cruzando la frontera. Recuerda que no podía entrar por aire ni mar: «El primer equipo al que yo relevé entró en el último avión que voló a Libia. Cuando yo fui ya estaban atacando el país por la zona del Mediterráneo».*

*La situación se agravaba. Tras las protestas de febrero de 2011 contra la administración de Gadafi en la ciudad de Bengasi, al noreste de la nación, varios funcionarios gubernamentales se sumaron a la insurrección y crearon el Consejo Nacional de Transición (CNT), como gobierno paralelo dirigido por el entonces ministro de Justicia del líder libio, Mustafá Abul Jalil.<sup>3</sup> En esas circunstancias, la OTAN intervino en el país para derrocar a Gadafi.*

*«Sabíamos que la entrada iba a ser por tierra, pero, ¿quién nos iba a esperar? Nada de eso podíamos saberlo si no estábamos allí. Por supuesto, manteníamos contacto con Jordán Rodríguez,<sup>4</sup> nuestro periodista en el lugar, y comenzamos a buscar alternativas para entrar a Libia. Allí estuvimos una semana», cuenta.*

*Desde suelo tunesino vio personas con una postura muy crítica sobre la situación de la vecina nación en conflicto. «Había jóvenes,*

desempeña como la presidenta de ese canal de noticias.

<sup>3</sup> Mustafá Abul Jalil (1952-): Fue presidente del Consejo Nacional de Transición (CNT) en Libia. Jefe de Estado de facto de 2011-2012. Era ministro de Justicia en el gobierno de Gadafi cuando se sumó a la insurrección en el país norafricano.

<sup>4</sup> Jordán Rodríguez (1982-): Periodista venezolano. Fue el primer corresponsal de guerra enviado por *TeleSUR* a la guerra en Libia en el año 2011. Se desempeñó como columnista en el diario *Correo del Orinoco* y presidente de *Venezolana de Televisión* (VTV).

sobre todo, que estaban leyendo el libro verde de Gadafi, y no creían mucho en la idea expuesta por el líder libio en ese texto, respecto al fundamento de la Revolución Verde.<sup>5</sup>

«Pero nosotros no viajamos miles de kilómetros hasta el norte de África para comprobar o demostrar si Gadafi era santo o demonio. Fuimos a constatar lo que estaba ocurriendo para poder contarlo. El país de la Revolución Verde, más allá del color de la bandera, ventanas y paredes, había sido reconocido como el de más alto Índice de Desarrollo Humano de África por la Comisión de Derechos Humanos de la ONU un par de meses antes de iniciados los bombardeos», añade.

El viernes 25 de marzo de 2011, tras la revisión fronteriza, Rolando Segura traspasó la línea política que divide Túnez y Libia, al norte de África. Confiesa que la noche antes no pudo dormir. «¡Ya esto empezó!», se dijo. Aunque tenía visa para entrar legalmente al país, «en un escenario de conflicto e inestabilidad no basta con presentar un documento».

*¿Cuál es el motivo por el que debieron entrar un viernes a Libia?*

Porque es el día de rezos. Había esperanza de que no hubiera enfrentamientos.

*Desde la ventanilla trasera de una camioneta negra, Segura comenzó a descubrir un país desgarrado. Apenas despegaba el día y, mientras ellos ponían los pies rumbo a la guerra, otros intentaban llegar a Túnez, huyendo de la barbarie.*

*«No habíamos avanzado mucho cuando comenzamos a ver las huellas de lo que sucedía en Libia, sobre todo en la ciudad costera de*

---

<sup>5</sup> Revolución Verde: Movimiento en Libia que emprendió una reforma agraria, impulsó un sistema de seguridad social, asistencia médica gratuita y participación de los trabajadores en las ganancias de las empresas del Estado. Fue dirigido por Muammar Gadafi.

*Zawiyah, a 40 kilómetros de Trípoli. Estaba destrozada. Allí ocurrieron los primeros enfrentamientos entre las fuerzas del gobierno y los rebeldes. Vi destrucción, fachadas con impactos de balas y escuché cañonazos. Entonces el conductor dijo que me separara de la ventanilla porque podía haber francotiradores, y a donde primero disparaban era al asiento de atrás. Se me enfrió la vida y me senté en el medio. Íbamos en un buen carro, llamativo y, de contra, no estaba blindado».*

*¿Cuál es el escenario que encuentra al llegar a Trípoli?*

Una ciudad en desarrollo, con hoteles, centros comerciales y más de 360 000 viviendas en construcción. Era un país que empezaban a modernizar. Gadafi tenía un plan de casas para todas las parejas jóvenes: quienes se casaban contaban con un hogar. Todo eso fue detenido.

*Alojado junto a la prensa internacional en el hotel Rixos, el corresponsal de TeleSUR aún no había sentido el ruido de la guerra. A 15 minutos estaba la Plaza Verde, donde Gadafi solía hablarle a los libios, y muy cerca de la instalación, la residencia del líder y el centro político del país, Bab al-Azizia. ¡Menuda ubicación!*

*«Yo estaba esperando el primer bombazo», dice moviendo el dedo índice en picada.*

\*\*\*

*Los aviones rompieron la barrera del sonido e, ipso facto, el estruendo ensordecedor. Las lámparas bailaron como péndulos. El té, que hacía unos minutos había pedido, ondulaba como si también temblara sobre la trémula mesa.*

*«Sientes que la bomba cayó al lado tuyo. Te aguantas. Da la sensación de que la próxima ya te va a caer a ti. Todos los periodistas*

corrieron a grabar. Aldrin Fernández<sup>6</sup> y yo subimos al techo y ahí filmamos. Nos pusimos a trabajar y es como si se disipara el miedo».

Segura advierte que, por lo general, los ataques aéreos retumbaban en la capital libia sobre las 11:00 p.m., y recuerda cuando filmó en la residencia de un líder de la Revolución Verde. Allí radicaba la organización de ayuda a los refugiados palestinos más grande de África, y almacenaban víveres. «Yo bromeaba con el camarógrafo para no orinarnos en los pantalones. Le decía: en cualquier momento nos bombardean. Cuando salí de aquella casa sentí un alivio tremendo».

Una semana después, mientras lo conducían hacia una nueva zona atacada por la aviación, el camino le pareció conocido. «¿Será un deja vu?», pensó cual si fuera una premonición.

«¡No lo puedo creer!». El bombardeo fue en la misma casa, donde mataron a 19 personas, entre las que había niños participantes en un cumpleaños.

En el reporte del suceso salió al aire un dilema ético para un periodista. Delante de las cámaras un hombre sacó de entre los escombros, cubiertos de polvo, despojos humanos. «Yo no había visto lo que era. El señor lo mostró y dijo: ¡Mira lo que han hecho con mi familia!».

¿Y no taparon esa imagen?

Había que hacerlo, pero la primera vez se emitió así porque era en vivo.

¿Qué sintió al ver a las víctimas?

Me impactó mucho. Después de eso intenté no estar en los lugares cuando sacaban los cadáveres.

---

<sup>6</sup> Aldrin Fernández: Fue camarógrafo y editor de *TeleSUR*. Enviado del canal multinacional de noticias a la guerra en Libia en 2011. Actualmente trabaja en el Canal i, en Venezuela.

*¿Cómo comprobó que esos bombardeos provenían de la OTAN?*

Había una zona de exclusión para volar. Lo primero que hicieron fue destruirle a Gadafi la poca fuerza aérea que tenía. Él no podía bombardear.

*Si bien el gobierno negaba el uso de aviones de combate para asesinar a civiles, varias potencias occidentales acusaban a Gadafi de la muerte de ciudadanos inocentes.*

*Tan temprano como el 17 de marzo de 2011, el Consejo de Seguridad de la ONU aprobó la resolución 1973, la cual permitió el uso de la fuerza militar en Libia y estableció una zona de exclusión aérea, por donde solo sobrevolarían las fuerzas extranjeras. Pueril resultaba entonces afirmar que los bombardeos eran orquestados desde Bab al-Azizia. Dos días más tarde cazas de la fuerza aérea francesa atacaban el país.*

*Nada valió el intento de mediación apoyado por Gadafi, para lograr un cese el fuego y cualquier acto de revanchismo en el país norafriicano. Un reporte de TeleSUR del año 2017 señala que solo entre el 19 y el 20 de marzo «Estados Unidos lanzó sobre Libia unos 110 misiles Tomahawk. El 21 de marzo, fuentes del gobierno informaron que más de 200 personas murieron o resultaron heridas a causa de los misiles lanzados desde el mar y el aire. Fue el propio presidente de Estados Unidos, Barack Obama, quien ordenó iniciar las acciones bélicas en Libia».<sup>7</sup>*

*«Recuerdo a Hillary Clinton, quien era jefa del Departamento de Estado de Estados Unidos en ese momento, cuando dijo que una zona de exclusión aérea implicaba atacar, bombardear... para quienes decían que no era una guerra. Atacaban los centros de comando y control, o sea, unidades militares primero, y después estaciones de policías, hasta llegar a edificios de civiles», dice.*

---

<sup>7</sup> Publicado en TeleSUR como «Cronología de la invasión en Libia».

*Tras el bombardeo a un inmueble donde residían cinco familias el 19 de junio de 2011, en uno de sus reportes el corresponsal de guerra afirma: «Se logran rescatar tres cadáveres. Lo cierto es que, con luz verde del Consejo de Seguridad de la ONU, la OTAN sigue masacrando al pueblo libio».*

*En el documental Libia desde adentro, Rolando Segura cuenta: «Conversamos con muchas personas que eran contrarias a Gadafi, como también conocimos a muchos que lo apoyaban. El líder libio despertaba las más enconadas pasiones tanto a favor como en contra, pero aun quienes asumían esta última postura, ante la agresión de las potencias occidentales, defendían la resistencia, la independencia y la soberanía del país, más allá del líder».*

*La OTAN bombardeaba constantemente para permitir el avance de los rebeldes. En el Golfo Oriental de la ciudad de Sirte, a 460 kilómetros de la capital, las potencias occidentales brindaban ayuda secreta a los opuestos a Gadafi. Allí radicaba el 80% de las reservas de petróleo del país árabe: ¡pura golosina!*

*Segura recuerda que, en una ocasión, los cazas de la OTAN aún sobrevolaban, tras haber atacado en las cercanías de la residencia de Gadafi, de quien se desconocía su ubicación dentro de territorio libio. En otra, el reporte del corresponsal de guerra cubano era desde la Universidad Al Fateh, bombardeada precisamente un día de exámenes.*

*«Cuando llegamos todo estaba destruido. No puedo comprender cómo no se dan cuenta que esto es una universidad», le dijo una de las jóvenes entrevistadas tras la explosión.*

*¿Y si atacaban de nuevo? ¿Dónde está la seguridad en una guerra? Aunque él se repetía «ninguno de esos misiles es para mí», le aterraba que las bombas le cercenaran un pedazo. «Filmé cadáveres, y casi siempre la gente tenía la cabeza explotada. Entonces empecé con la obsesión de que me mandaran un casco y un chaleco antibalas. ¡Imagínate el miedo que tenía!», evoca.*

*Entre el gatilleo sostenido de las armas y tendido sobre el suelo del hotel Corinthia, Rolando Segura hizo uno de sus últimos «¡en vivo!». Los rebeldes tomaron Trípoli y buscaban a Gadafi. La prensa extranjera había quedado atrapada en el hotel Rixos durante la ofensiva militar contra la capital del país, por lo que la Cruz Roja Internacional trasladó a los corresponsales hacia el Corinthia.*

*Partidarios del líder libio<sup>8</sup> hacían resistencia. La situación se tradujo a cinco días sin electricidad ni agua. Era el jueves 25 de agosto de 2011 y el combate ocurría en las afueras de la instalación. Los disparos resonaban también en la Plaza Verde, a dos kilómetros de distancia.*

*«Sí, sí, yo estoy bien. ¿Qué? ¿Estamos al aire?... Les confirmo que continúan fuertes enfrentamientos en los alrededores del hotel Corinthia».*

*Tres días después de uno de sus reportes más estremecedores de la guerra en Libia, salió del país, luego de casi seis meses. Un nuevo equipo de TeleSUR, integrado por el periodista Diego Marín Verdugo<sup>9</sup> y el camarógrafo Luis Gutiérrez,<sup>10</sup> lo relevaba en la cobertura de guerra.*

---

<sup>8</sup> Gadafi fue herido el 20 de octubre de 2011 y asesinado más tarde por el Consejo Nacional de Transición (CNT), con el apoyo de la OTAN. Hoy, a 12 años de la masacre contra el pueblo libio, esa nación aún vive sumida en la violencia y el caos político. Existen tres gobiernos (dos en la capital y uno al este del país) que no logran el diálogo, pese a la mediación internacional, y continúan ahogando al país en la inestabilidad y la guerra.

<sup>9</sup> Diego Marín Verdugo: Periodista chileno. Graduado de la Escuela Internacional de Cine de San Antonio de los Baños en Cuba. Ha participado como director, productor y director de fotografía en diversos proyectos cinematográficos de ficción y documental en Chile, México, Cuba, Senegal, Alemania, Gambia, Francia y España. Fue enviado especial de *TeleSUR* a la guerra en Libia en 2011.

<sup>10</sup> Luis Horacio Gutiérrez: Camarógrafo de *TeleSUR*. Fue parte de uno de los últimos equipos del canal de noticias en la guerra de Libia en 2011.

*Usted entró a Libia por tierra, sin embargo, la salida fue por vía marítima. ¿Por qué?*

Era la única posibilidad. Tanto la ciudad de Bengasi al este, como Zawiya al oeste, estaban tomadas por las milicias radicales. Lo que trascendía entre los colegas de los medios internacionales era que una salida por Egipto o Túnez era muy peligrosa. El 24 de agosto secuestraron a cuatro periodistas italianos en Zawiya, próximo a la frontera tunesina, y asesinaron al conductor del vehículo en el que pretendían abandonar el país. Tocaba esperar entonces a que surgiera alguna alternativa por mar.

Supimos por la Cruz Roja que la Organización Internacional de las Migraciones fletaría un barco para evacuar a inmigrantes varados en medio del conflicto hacia Alejandría, Egipto. De inmediato, *TeleSUR* comenzó a adelantar gestiones con los gobiernos y organizaciones implicadas para reservar un cupo en el buque. Sin embargo, lo que en realidad llegó fue una pequeña embarcación con ayuda humanitaria, procedente de Malta.

*El puerto de Trípoli ya estaba tomado por los rebeldes. Tras verificarse que era periodista y no soldado, Segura zarpó en el barco de regreso a Malta, una isla en el mar Mediterráneo entre Libia e Italia. Viajó junto al camarógrafo Henry Pillajo y otras 50 personas entre diplomáticos, periodistas, malteses, así como algunos estadounidenses, serbios, franceses, rusos, canadienses, que trabajaban en Libia. En las 36 horas de travesía pensó en los muertos que pone el belicismo. No había alimentos en el barco y el agua escaseaba.*

\*\*\*

*Desde Caracas, Xiomara esperaba ansiosa. El avión, ¿dónde está el avión? «Yo estaba delante de él y no me veía. Cuando nos vimos, ima-*

*gínate... Aquello fue un abrazo tan, pero tan grande». Comenta que, luego de unos días en la capital venezolana, regresaron a La Habana, donde él debió entrar a un salón de operaciones porque «en Libia se cayó en un hueco y le produjo una fisura de cadera».*

*Ahora es diciembre. Después de varias solicitudes, Rolando Segura ha accedido a la entrevista. Tal vez le gustan más las que son para la pantalla, o tiene el mismo dilema garciamarquiano con el género periodístico cuando es él quien está en el otro asiento. Me ha dado poco más de una hora y llevo 50 preguntas... Algunas se quedan en el aire y él, casi al finalizar, prefiere terminar el diálogo con una.*

*Sabe que en la guerra poco vale un cartel que rece «prensa, no disparesn», cuando dice: «Cada vez que tú sientes un avión bombardeando te preguntas: ¿y ahora dónde va a caer?».*

# NOS PUEDES ENCONTRAR EN DIFERENTES LIBRERÍAS EN LA HABANA

Prado N° 553, e/ Teniente Rey  
y Dragones, Habana Vieja.

f **LibreríaAbrilCuba**



## **LIBRERÍA CUBA VA**

Calle 23 esq. a J,  
Vedado.

# **ANEXOS**



La cámara utilizada por Héctor Ochoa en Girón se conserva en el Museo de la Imagen, en Santiago de Cuba.



Héctor Ochoa con una cámara similar a la que usó en Girón.



Héctor Ochoa durante la entrevista.



Belkis Vega en el Líbano, 1980.



Belkis Vega frente a las ruinas de una escuela de niños palestinos.



Belkis Vega cámara en mano.



Roger Ricardo en Cuito Cuanavale.



Roger Ricardo muestra uno de sus libros.



Roger Ricardo durante la entrevista.



Alberto Núñez, corresponsal de guerra en Angola.



Rolando Segura en Trípoli.



# ocean sur

una editorial latinoamericana

[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com) • [info@oceansur.com](mailto:info@oceansur.com)

Ocean Sur es una casa editorial latinoamericana que ofrece a sus lectores las voces del pensamiento revolucionario de América Latina de todos los tiempos. Inspirada en la diversidad étnica, cultural y de género, las luchas por la soberanía nacional y el espíritu antimperialista, desarrolla múltiples líneas editoriales que divulgan las reivindicaciones y los proyectos de transformación social de Nuestra América.

Nuestro catálogo de publicaciones abarca textos sobre la teoría política y filosófica de la izquierda, la historia de nuestros pueblos, la trayectoria de los movimientos sociales y la coyuntura política internacional.

El público lector puede acceder a un amplio repertorio de libros y folletos que forman sus doce colecciones: Che Guevara, Fidel Castro, Revolución Cubana, Nuestra América, Cultura y Revolución, Roque Dalton, Vidas Rebeldes, Historias desde abajo, Pensamiento Socialista, Biblioteca Marxista, El Octubre Rojo y la Colección Juvenil.

Ocean Sur es un lugar de encuentros.

# LA GUERRA NO ESPERA

## ENTREVISTAS A CORRESPONSALES DE GUERRA CUBANOS

*La guerra no espera*, de la editorial Ocean Sur, es un libro de entrevistas a corresponsales de guerra cubanos que tuvieron la difícil tarea de ejercer su profesión en campos beligerantes en Cuba, Líbano, Angola, Nicaragua y Libia.

Este volumen narra, como bien advierte su prologuista Iraida Calzadilla Rodríguez, la historia de hombres y mujeres que «se despiden de padres, hijos, familia, amigos, compañeros, vecinos, de las calles de la ciudad, de las playas tibias y nobles de la Isla, de los almuerzos de fin de semana; y parten sin seguridad de regreso para enfrentar combates, la muerte de compañeros, las vivencias de triunfadores y derrotados, y los traumas que dimanan del infierno».



[www.oceansur.com](http://www.oceansur.com)  
[www.oceanbooks.com.au](http://www.oceanbooks.com.au)

ISBN 978-1-922501-97-4